

LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA

SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EDITOR RESPONSABLE Y ADMINISTRADOR,

JOSÉ MARIA GOMAR.

TOMO IV. — NUMERO 10.

SUMARIO:

I Memoria, por Juan Gomar — II. La Literatura en El Salvador, por Alberto Masferrer — III. Aurora (poesía), por J. Antonio Solórzano — IV. Después de las Vacaciones, por Eusebio Bracamonte — V. Carlos Fourier, por Víctor M. Jerez — VI. Música (poesía), por Joaquín Zaldívar — VII. La Mujer que educa, por Alonso Reyes G. — VIII. Leyendo á Mistral, por Arturo Ambrogi — IX. Curiosidad [poesía], por José María Gomar — X. Alfredo Tennyson por J. Antonio Solórzano — XI. "El Kitsúne-'súki", traducido por F. Villacorta — XII. Bibliografía — XIII. Notas — XIV. Miscelánea.

Administración: Calle de la Independencia núm. 61.



SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL, CALLE DE HIDALGO

Enero de 1893.

PERSONAL DE LA SOCIEDAD.

JUNTA DIRECTIVA

Presidente	D.	Víctor M. Jerez.
1 ^{er} Vocal	"	Eusebio Bramante.
2 ^o "	"	Alberto Masferrer.
Fiscal	"	Fermín Bayona.
Tesorero	"	Adrián García.
1 ^{er} Secretario	"	Juan Gomar.
2 ^o "	"	Doroteo Fonseca.

SOCIO HONORARIO

Doctor don Esteban Castro.

SOCIOS ACTIVOS:

Dr. D.	Abraham Chavarría.	Br. D.	José María Gomar.
Br. "	Nazario Salaverría.	" "	J. Antonio Solórzano.
Dr. "	Francisco Espinal.	Dr. "	Francisco Martínez Suárez,
Br. "	Lisandro Blandón.	" "	Alonso Reyes G.
" "	Luis López.	" "	Indalecio Zelaya.

SOCIOS CORRESPONSALES:

Doña	Vicenta Laparra de la Cerda.	Srita.	Amalia Puga.
Srita.	Antonia Galindo	"	Josefa Carrasco.
Doña	Luz Arrué de Miranda.	"	María Guadalupe Reyes.
Srita.	Lucila Gamero Moncada.	Dr. D.	Rubén Rivera.
Lic. D.	J. Fermín Aycinena.	"	Abraham Rivera.
"	Manuel Diéguez.	"	Ramón Rosa.
"	Carlos A. Imendia.	"	Antonio Batres Jáuregu
"	Joaquín María Pérez.	"	Esteban C. Roque.
"	Ismael Cerna.	Br.	Juan J. Laínez.
"	Anselmo Valdés.	"	Antonio Macías.
"	Désirè Pector.	Dr.	Simeón Eduardo.
"	Joaquín B. Calvo.	"	David A. Payés.
"	Salvador Flamenco.	"	Ramón P. Molina
"	Enrique Guzmán y Valle.	"	Horacio Rómulo Jarquín.
"	Carlos G. Amézaga.	"	Carlos Dárdano.
"	Ricardo Kossel.	"	Francisco A. Reyes.
"	Manuel Moncloa y Covarrubias.	"	Baltasar Parada.
"	Justo Zaragoza.	Br.	Adolfo Castro.
"	Carlos Gagini.	"	Rafael E. Chaves.
"	Marcelino Jaramillo Ortiz.	Dr.	Jesús Díaz de León.
Dr.	Lucio Alvarenga.	"	Ezio Monjiardino.
"	Nicanor Bolet Peraza.	"	Julián del Casal.

LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICO-LITERARIA DE



COMISIÓN REDACTORA:

Victor M. Jerez,

Alberto Masferrer,

José M^a Gomar.

TOMO IV |

SAN SALVADOR, ENERO DE 1893.

| NUM. 10.

MEMORIA

de los actos de la "Juventud Salvadoreña," durante el año de 1892, leída por el Secretario Bachiller Pasante don Juan Gomar, el 8 de enero del corriente año, en el salón de la Sociedad.

HONORABLES CONSOCIOS:

Cumpliendo con el deber que imponen los Estatutos de nuestra Sociedad, voy á daros cuenta de sus trabajos durante el año de 1892.

Cábeme la satisfacción de manifestaros: que el progreso alcanzado por "La Juventud Salvadoreña," á pesar de las dificultades con que ha tropezado, ha sido verdaderamente estable debido á la actividad y buen comportamiento de los socios, que no han omitido medio alguno para colocarla en el puesto que merece, contribuyendo de este modo á darle glorias á nuestra patria, mediante el laudable objeto de procurar el desarrollo de las ciencias y bellas letras en esta sección privilegiada del continente americano.

A la vista están los adelantos de la Sociedad por los cuales ha reci-

bido calurosas y entusiastas felicitaciones, tanto de muchos centros científicos extranjeros, como centro americanos. El amor á la ciencia y á la literatura, que hace todavía poco tiempo era una ficción, va creciendo decididamente en nuestra nacion, llamada á pesar de su pequeño territorio, á figurar entre las más adelantadas de América.

Actualmente cuenta nuestra Sociedad con diez y ocho socios activos que son los siguientes:

Doctores don Abraham Chavarria, don Francisco Martínez Suárez y don Francisco Espinal, señores don Víctor M. Jerez, don Dorotheo Fonseca, don Fermín Bayona, don Nazario Salaverría, don Adrián García, don Rafael E. Chaves, don Lisandro Blandón, don Alberto Masferrer, don Eusebio Bracamonte, don J. Antonio Solórzano, don Alonso Reyes, don Indalecio Zelaya, don Luis López, don José María Gomar y el infrecrito. Pertenece también á ella con el carácter de socio honorario el Dr. don Esteban Castro, protector constante de la Sociedad, la que para demostrarle su gratitud, ha

querido sea él únicamente quien tenga esta distinción. También debemos estar agradecidos á los señores Dr. don Domingo Jiménez, Ministro de Gobernación y Dr. don Fernando Gómez, Subsecretario del mismo ramo, por el valioso y desinteresado apoyo que han prestado á nuestra Sociedad.

“La Juventud Salvadoreña” cuenta además con cuarenta y cuatro corresponsales, que son los siguientes:

Doña Vicenta Laparra de la Cerda, señorita Antonia Galindo, doña Luz Arrué de Miranda, señorita Lucila Gamero Moncada, Lic. don Manuel Diéguez, don Carlos A. Imendia, don Joaquín María Pérez, D. Ismael Cerna, don Anselmo Valdés, Lic. don Désiré Pector, Lic. don Joaquín B. Calvo, Lic. don Salvador Flamenco, Lic. don Enrique Guzmán y Valle, don Carlos G. Amézaga, don Ricardo Rossel, don Manuel Moncloa y Covarrubias, don Justo Zaragoza, don Carlos Gagini, don Marcelino Jaramillo Ortiz, Dr. don Lucio Alvarenga, señoritas Amalia Puga, Josefina Carrasco y María Guadalupe Reyes, doctores don Rubén Rivera, don Abraham Rivera, don Ramón Rosa, don Antonio Batres Jáuregui, D. Esteban C. Roque, bachilleres don Juan J. Laínez, Antonio Macías, doctores don Nicanor Bolet Peraza, don Simeón Eduardo, don David A. Payés, don Ramón P. Molina, don Horacio Rómulo Jarquín, don Carlos Dárdano, don Francisco A. Reyes y don Baltasar Parada, bachiller don Adolfo Castro, doctor don Jesús Díaz de León, don Ezio Monjiardino, don Julián del Casal.

Todas estas personas son de competencia notoria y muchas de ellas con sus excelentes producciones, han contribuido á dar á nuestra Sociedad, el prestigio que actualmente tiene en el mundo de las le-

tras. Me parece pues, muy justo, rendirles un voto de gratitud, excitándolos al propio tiempo para que continúen ayudándonos con su importante y aplaudida colaboración.

Digna de mencionarse es también, apreciables colegas, la conducta de la Honorable Asamblea Nacional del año próximo pasado, que acordó una subvención á favor de “La Juventud,” la cual ha sido pagada con religiosa puntualidad por la Tesorería General de la República.

La situación rentística de la Sociedad es bastante buena, como lo veréis en el estado que oportunamente presentará el Tesorero don Adrián García, quien está actualmente ausente de esta capital.—Digna de elogio es, estimados compañeros, la notable pureza con que dicho señor ha administrado los fondos, que han estado á su cargo desde que se fundó la sociedad.

La Directiva electa por vosotros, y que hoy concluye su período ha funcionado con mucha regularidad cumpliendo estrictamente con los deberes reglamentarios.

En atención á algunas vicisitudes, la Sociedad se ha visto en el preciso caso, de celebrar juntas generales extraordinarias todos los domingos en los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre del año que acaba de terminar, en las cuales se han dictado medidas de suma importancia, que han dado magníficos resultados.

Una de esas juntas, tuvo por objeto, acordar la celebración del IV centenario del descubrimiento de America.

Para dar á esta celebración mayor pompa y solemnidad, se excitó á la Academia de Ciencias y Bellas Letras de esta capital, compuesta de personas de reconocido talento é ilustración, á fin de que conjuntamente se diera por las dos corporaciones, una velada lírico-litera-

ría en nuestro Coliseo, á cuya excitativa contestó aquella Academia, aceptando con agrado nuestra invitación.

Al efecto se pusieron ambas de acuerdo y nombraron las comisiones necesarias para el buen éxito de la festividad.

Organizóse la velada, que tuvo lugar el 12 de octubre próximo pasado, día que fué esperado por todos con ansia verdadera, pues venía á conmemorar el más grandioso acontecimiento que registran los anales de la historia.

En nuestra entusiasta Sociedad, se hizo sentir el deseo de tributar al eminente Cristobal Colón, un homenaje humilde pero expresivo, lo mismo que á la noble y gloriosa España que llevó á cabo tan colosal empresa. La velada superó á las esperanzas de todos, y á su buen éxito contribuyeron en mucho, las apreciables señoritas y caballeros que con su talento y habilidad, hicieron la fiesta, digna del inmortal Genovés y de la madre patria.

Otras de las medidas acordadas han sido, la organización de las secciones, en que, conforme á los Estatutos que nos rijen, está dividida la Sociedad, y el arreglo de la Biblioteca. Actualmente están formadas en tres secciones: la de Ciencias Naturales y Matemáticas, que la componen los socios Espinal, Reyes y Zelaya; la de Literatura, compuesta por los socios Chavarría, Fonseca, Masferrer, Solórzano y Gomar (José María) y la de Ciencias Políticas y Sociales formada por los socios Martínez Suárez, Jerez, García, Bayona, Salaverría, Blandón, Bracamonte y el infrascrito.

Se está arreglando ya la Biblioteca, y últimamente se ha dispuesto que cada socio obsequie á la Corporación un libro ó libros, cuyo valor no baje de diez pesos. Esta medida está ya llevándose á efec-

to. Pronto se abrirá al público una sala de lectura, pues cuenta ya la Sociedad, con una cantidad considerable de obras de autores notables.

El periódico, órgano de nuestra Corporación, y que lleva su mismo nombre, circula con profusión en Europa y América, y causa satisfacción leer en algunos de los periódicos más importantes de ambos mundos, los honrosos conceptos y elogios que hacen de nuestra Sociedad.

Hase resuelto últimamente obsequiar á nuestros suscritores como prima, un drama inédito de nuestra distinguida consocia, la notable poetisa guatemalteca, doña Vicenta Laparra de la Cerda, que tantos laureles se ha conquistado por sus delicadas y sentimentales composiciones.

Voy á terminar después de haber reseñado los trabajos de "La Juventud Salvadoreña," en el año próximo pasado, los cuales como habéis visto, le han dado lustre, acreditándola como dije antes con los centros científicos extranjeros y nacionales. No desmayéis pues, estimados colegas, en la preciosa labor que os habéis impuesto, y continuad prestando vuestro valioso contingente á la Sociedad que tanto contribuye al buen nombre de nuestra querida patria.

HE DICHO.

San Salvador, enero 8 de 1893.

JUAN GOMAR.

La Literatura en El Salvador.

A MI PADRE DON ENRIQUE MASFERRER

Ley muy sabia, tan sabia como benéfica es la que impulsa á los pueblos á seguir el camino por don-

de los más adelantados van llegando á su perfeccionamiento. Sinó fuera por esta valiosa herencia que legan unas naciones á otras y por los hermosos ejemplos provocadores de la emulación, andaría la humanidad con paso mal seguro, expuesta á no dar jamás con el verdadero progreso.

Nuestra literatura no puede menos que ser imitadora; y esto, en vez de acarrearle daño, la llevará, como se acompañe de la prudencia, al más alto grado de perfección. Así, lejos de rehusar las enseñanzas extrañas, busquen las Letras salvadoreñas las huellas de los hombres y de los pueblos que más saben, que sienten mejor y mejor expresan el sentimiento; que no es para despreciada la cosecha recogida á costa de tantos trabajos.

Sea cual fuere la causa, es verdad que la Francia parece haber recibido de la Providencia el cometido de guiar á las demás naciones; y las ideas francesas ya literarias, ya políticas ó filosóficas, son los gérmenes que, bien ó mal cultivados, producen inapreciables frutos ó abrojos sin cuento. De allá vienen las atrayentes utopías, los delirios increíbles, las salvadoras enseñanzas y los ejemplos desconsoladores; y es cosa de admiración, que pueblo como ese, tan propenso á las ascenciones como á las caídas, se esté sirviendo de piloto al mundo, sin que nadie le dispute la supremacía. Ni Alemania por pensadora, ni Inglaterra por libre, tienen mano bastante fuerte para empuñar el pesado timón; y no cabe explicar tal fenómeno, sinó admitiendo que Francia es esencialmente artista, y por tanto, poseedora de una gran fuerza expansiva que obliga á todos los pueblos á sentir las palpitations de su corazón.

Vayamos con tiento al reconocer la soberanía artística de la Fran-

cia, no sea que al prestar el debido homenaje, tiremos á un lado todo discernimiento y libertad, y nos quedemos á imitadores serviles, incapaces de separar el trigo de la cizaña. Lo que debemos reconocer, es la excelencia del eclecticismo literario en ideas, apropiándonos las que puedan servir á nuestro progreso intelectual.

Si fuéramos bastante juiciosos para operar esta selección, nuestra literatura avanzaría con rapidez. Por desgracia no todos poseemos la necesaria prudencia, y frecuentemente tomamos cariño á lo que debiéramos repugnar y escogemos por modelos, autores que un Syllabus literario incluiría en el número de los prohibidos. Hugo nos parece utopista, Chateaubriand ortodoxo, Michelet oscuro, La Bruyere causado. Lo que nos encanta, es atrofiarnos el corazón y la cabeza con la lectura de esos libros "donde no falta una condesa que viva amancebada con su criado; ni Adriana de Cardoville que cierra la cortina sobre ella y su príncipe Djalma.... El héroe de la novela francesa, duerme de día, come y bebe de noche, hace pegas abominables á los maridos, tiene duelos y retos á la espada, pide prestado y hace milagros, se arruina, pierde su querida, se despecha, va y se vuela la tapa de los sesos."

De la novela echo mano, porque hoy en día, es la expresión más alta de la literatura y porque nuestras aficiones se van de preferencia tras ella. Por lo demás, si hay atrevimiento en lo dicho, de Montalvo es; pero yo sospecho que olvidó lo más repugnante, ó más bien que no quiso hacér agravio á su pluma con la enumeración de tantas desvergüenzas.

¡Y esas obras son nuestro principal alimento literario!

Hemos tocado en una región de la literatura francesa, y el suelo

tiembla bajo nuestros pies. Al alejarnos, sacudiremos el polvo de nuestras sandalias, temerosos de llevar con nosotros el contagio. Pero adónde iremos? Ahí cerca está una fuente en que podremos saciar la sed de ideas saludables y regeneradoras: el socialismo.

Cuántos harán la señal de la cruz al leer esta palabra? No haya miedo; no se trata aquí de dar un vuelco á las costumbres y á las instituciones. El socialismo puede y debe tener mejor significado.

Luchar contra todas las injusticias, declarar la guerra á la miseria y á la ignorancia, meter el hombro á las clases desheredadas sin humillar á las favorecidas, consagrar todo nuestro esfuerzo al triunfo de la verdad y de la virtud; es noble consigna que debemos cumplir cuantos deseamos el mejoramiento de la humanidad. Considerado de esta manera, el socialismo es la más santa de las doctrinas: es el cristianismo en sus más avanzadas consecuencias. En este sentido, nuestra literatura debe ser socialista.

Pero yo estoy hablando de la literatura, como si en sus manos tuviera el destino del hombre ¿Y por qué no? Del mismo modo que en el mundo material los organismos más perfectos suponen funciones más variadas y extensas, así en el mundo de la inteligencia quien posee medios más poderosos está llamado á funciones más elevadas, y mayor responsabilidad tendrá por el empleo que dé á sus facultades. La literatura, que es el pensamiento encarnado en el verbo, es, por esto mismo, superior á las demás artes, y superior á las ciencias, porque sin su ayuda, no llenan debidamente su cometido; y he ahí por qué el escritor, sacerdote de esta nueva religión, debe hacer de su vida propaganda incesante con la

palabra y el ejemplo en favor de la verdad y de la virtud.

Tenemos las ideas; réstanos ahora inquirir con qué ropaje hemos de presentarlas. Pero hay acaso quien dude de que debemos hablar y escribir en nuestra propia lengua? Sinó en teoría, en la práctica habemos muchos que lejos de procurar su mejoramiento, la echamos á perder con nuestra malhadada afición á las traducciones, á los periódicos de pacotilla y con el infundado desprecio que sentimos por los clásicos españoles. De ahí que sea tan difícil, para los que vivimos en estos rincones, el conocimiento de nuestro idioma. "Yo que vivo zarandeándolo, no sé todavía cómo es" dice don Eusebio Blasco. Nosotros también lo zarandeamos, pero en el arnero se nos queda la basura en vez del grano limpio.

—Yo he leído mucho, me decía una vez cierto periodista, de esos que en el suceso más insignificante hallan material para andar á vueltas con la *libertad y el progreso*. Y qué ha leído usted?—Yo! Los Tres Mosqueteros, Graciella, Atala, Los Misterios de París, los de la India, los de Londres. . . . un mundo! Nada le contesté al periodista; pero á penetrar en mi pensamiento, cómo se hubiera él asustado al ver el profundo desdén con que yo acogía la raquílica enumeración de sus lecturas. ¡El pobrete, alardeando de haber visto mucho, cuando yo que no salgo de mi modestia, conozco todo eso, con más cuarenta novelas de Dumas, cien de Montepín, todo Paul de Kock, sasonado todo ello con unas cuantas obras españolas de las más afrancesadas!

Que los que nunca han pensado en tomar la pluma hagan tan extraño aprendizaje, no tan malo, pero no sufre disculpa en los escrito-

res ó en los que aspiran á serlo, ese gloriarse de conocer la literatura extranjera, si tanto como saben de esta, ignoran de la propia.

Toda secta hace del pensamiento un esclavo. Afiliarse á una doctrina en cuerpo y alma, es temeridad impropia del hombre, sér débil á quien la verdad se le escapa como si se desdénara de ser poseída por ente tan pequeño. Si cuando vivimos en atalaya incansante tánto nos cuesta librarnos del error, qué no será si, imprudentes, nos encastillamos en nuestras opiniones, dejando cerradas todas las sendas al convencimiento? Y no es para temblar de miedo, cuando pensamos que lo estimado como la más alta doctrina puede á veces no ser sino una grosera ficción?

Desconfiar de nuestros alcances es el medio más seguro para no caer presos de nuestra enemiga la ignorancia; de otro modo nos entregamos á ella atados de pies y manos por la vanidad y el orgullo.

El Romanticismo, el Naturalismo, todos los sistemas, á poco que se exageren, habrán degenerado en sectas. Entre nosotros está hoy en boga cierto desprecio por la poesía lírica. El mérito está en ser *objetivista*, siquiera la Naturaleza nos haya negado vocación y talento para ello. Poetas de exquisito sentimiento que honrarían las letras patrias si dieran suelta á su inspiración, se encierran en el silencio por tal de no ir en contra del objetivismo.

A cuenta de qué proseribiremos lo íntimo, lo personal, si se apoya en la espontaneidad? Lo que debe aborrecerse, en esto como en todo, es lo afectado, lo antinatural; que malo es cuando está fuera de la verdad, ya sea la espresión de afectos fingidos, ya la de ideas falsas ó mal concebidas.

Cuando desdeñamos la poesía lírica, caemos en palpable contradicción, pues al mismo tiempo que cubrimos con nuestro desprecio á los que cantan sus impresiones, prestamos gustosos, pleito homenaje á los que ya elevaron la lírica á su apogeo en los pasados tiempos.

Necia y vana preocupación esto de querer que todos sientan y piensen del mismo modo. Lo que es bello, no lo es por estar ajustado á las prescripciones de una escuela cualquiera, como lo bueno no dejará de serlo aunque nuestras ideas sobre el bien y el mal cambien ó se modifiquen diariamente.

Estemos en lo cierto, confesando que el único sistema literario inadmisibile, es el que atropella la moral ó se enfrasca en las encrucijadas de lo inverosímil.

En la realización de toda grande empresa tiene parte importantísima la fe, allanadora de imposibles. El excepticismo es la nada; la nada no crea.

Los escritores, entre todos, no sobresalen jamás sin la ayuda de ese auxiliar misterioso. Yo no encuentro gran novela, gran poema, en que la religión no figure. Si se trata de un moribundo, ahí aparece el sacerdote, abonando con sus preces al que luégo estará en la terrible presencia de Dios; si de la madre que llora por el hijo perdido, María, que es madre amantísima, echará sobre ella una mirada de consuelo; si del hombre sacudido por los dolores más violentos, presto le veremos tratando de recordar las oraciones que de niño recitaba con su voz balbuciente. Y cómo los que deben todos sus triunfos á la fe salvadora han de empeñarse, sinó son locos, en despojar á los hombres de ese precioso talismán, fortaleza del alma, refugio de la virtud y de la dignidad en las borras-

cas de la vida? De veras yo no conozco tarea más insensata, que la de aquellos que ocupan el talento por Dios concedido, en negar á Dios.

La sátira, arma noble cuando con ella se atacan los vicios y las iniquidades; pero de uso ilegítimo si se la emplea sólo por el prurito de hacer reír, ha contribuido poderosamente á matar las creencias, fiadoras de la honradez. La sátira por un lado, por otro la ciencia miope: he ahí los dos enemigos de la fe; y la verdad es que si ésta llamara á juicio á esa sabiduría necia que todo lo reduce á lo material, la sentencia sería desastrosa para la última.

No hablo de religión determinada. Cuéntese con Dios, y el hombre se habrá salvado.

Pero esta civilización sin poesía, sin misterio, que nada dice al alma; que atribuye los más elevados sentimientos á combinaciones químicas; que pone el secreto del genio en un poco más ó menos de fósforo; que aniquila lo desconocido, supremo anhelo del hombre; que desprecia las utopías, como si las utopías no estuvieran día á día al realizarse, demostrando la parte noble que hay en nosotros; que so pretexto de veracidad histórica suprime á Jesús, honra de la humanidad si hombre, su salvador si Dios; esta civilización ¿qué hará sinó matar el entusiasmo, y alejar la esperanza y apagar la caridad y cegar en fin todas las fuentes de la poesía?

Llenad el cerebro hasta donde queráis, mas no dejéis vacío el corazón, porque habréis retrocedido. Vosotros, escritores, vosotros más que nadie necesitáis creer. Creyendo se descubren los continentes, creyendo se mata la esclavitud, creyendo se conquista la libertad, creyendo se cuenta con Dios á toda hora, y contando con Dios se tiene seguro el vencimiento.

Concluamos: eclecticismo en ideas y tendencias; cultivo esmerado del idioma, dando á los clásicos el lugar que les corresponde; libertad completa en cuanto á las doctrinas de los diferentes sistemas literarios, sin excluir ninguno en absoluto, aunque sí rechazando lo que en todos ellos haya de exagerado ó inverosímil; respeto profundo á las creencias, tanto porque estas encierran tesoros de belleza nunca agotados, como porque ellas responden, en gran parte, por la moralidad de los hombres; conciencia clara de la responsabilidad que cada uno tiene por el buen ó mal uso de sus facultades; convicción firmísima de que el pensamiento ayudado por la palabra es el arma más poderosa que Dios nos ha discernido para alcanzar nuestra perfección: he aquí lo que han de tener presente todos aquellos á quienes la Naturaleza haya otorgado la gracia inapreciable de la inspiración literaria.

Producir la belleza, es lo grande; realizar el bien por medio de la belleza, es lo sublime.

ALBERTO MASFERRER.

Enero de 1893.

LA AURORA.

Ya despunta la aurora! Por doquiera
Del himno matinal el coro se oye:
¡Salve, salve, mil veces, rey del día,
Sol de los soles.

Ya despunta la aurora! Alegres trinan
Las avejillas en la selva obscura,
Y acariciando á las flores pasan
Las auras puras.

Todo sonrío al asomar la aurora!
Todo palpita de la luz al beso!...

Ya las campanas con repique alegre
Llaman al templo.

Sólo yo, que la noche paso en vela,
Señoliento en mi lecho me desplomo,
Y, murmurando el nombre de mi amada,
Cierro los ojos.

JUAN A SOLÓRZANO

DESPUÉS DE LAS VACACIONES.

Ha concluido el tiempo de las vacaciones, tiempo de los supremos goces para el estudiante. Ha descansado el espíritu y va á seguir con nuevas energías los nobles trabajos de la inteligencia.

Los planteles de enseñanza abren de nuevo sus puertas y acogen en su seno á la juventud estudiosa, la que recibirá de manos de nuestros hombres de ciencia el tesoro de los conocimientos adquiridos, la que ha de aumentar ese tesoro con nuevos conocimientos, la que debiendo ser más tarde la cabeza de la nación, tiene que regir los destinos de ésta y encaminarla en la vía de su progreso. La obra es gigantesca; pero la juventud, que es fuerza, vida y aspiraciones levantadas, es capaz de realizarla.

Niños! dejad el lecho en hora temprana. A la Escuela! Cuidado con engañar á vuestros padres haciéndoles creer que de allí venís, cuando en realidad habéis pasado el día en los baños ó habéis discurredo por los campos persiguiendo á pobres pajarillos que ningún daño os hacen ó habéis estado ocupados en otras cosas de todo vuestro gusto. Esto no quiere decir que renunciéis por completo á estos grandes placeres, sinó que debéis reservarlos para en los días de asueto.

De todos los departamentos y aun de las hermanas Repúblicas del Centro están llegando á la capital los jóvenes que se dedican á estudios secundarios y profesionales. Trabajo les ha costado desprenderse de los amorosos brazos de seres queridos. Aun sienten el suave calor del último beso maternal, la grata presión del abrazo de despedida del amante padre, las tiernas caricias de la hermana, y traen cerca, muy cerca del corazón, ocultándolas como un avaro su tesoro, las reliquias de la virgen á quien adoran, las flores que les diera la novia, ya marchitas, pero impregnadas de un delicado perfume.

Qué sacrificio tan grande dejar por un año entero todo eso tan amado! Pero sacrificio necesario para asegurar el porvenir y ser útiles más tarde á la familia y á la patria. Dichosos los que correspondan á las esperanzas en ellos cifradas y se conquisten un puesto elevado en la sociedad, por su ciencia y sus virtudes; los que causen satisfacciones á los autores de sus días y los honren con acciones meritorias! Desventuradoslos que gasten acaso el modesto patrimonio de sus padres, el producto de su constante trabajo, no en adquirir una profesión honrosa, sinó en adquirir vicios que los conduzcan derechamente á las más bajas esferas sociales, tal vez á un hospital, quién sabe si á una cárcel!

Parece que el vicio gusta de escoger sus víctimas entre los jóvenes que más prometen á la sociedad, por sus notables aptitudes.— Cuántas inteligencias que no han pasado de ser otra cosa que halagadoras esperanzas! Cuántos talentos malogrados!

El vicio, que á veces se atavía lujosamente, tiene la atracción misteriosa del abismo: no hay que acercarse á el, por bella que sea la forma en que se presente; hay que

volver la espalda al falso amigo que quiere ser nuestro *cicerone* en el mundo de los placeres ilícitos. De los lugares donde el Dios del vicio, mejor dicho, el Diablo, tiene su morada, siempre se sacan manchados cuerpo y alma.

Antes de llegar á uno de esos lugares que son focos de infección para la juventud, tengamos presente que nuestros padres hacen sacrificios para nuestra educación; que tal vez ya ancianos se ocupan en trabajos superiores á sus ya gastadas fuerzas y que esperan ver pronto formados á sus hijos para que les ayuden en el sostenimiento de la familia. Cuántos pesares—cuántas lágrimas podemos ahorrarles con nuestro buen comportamiento!

Á la Cátedra, pues; vamos á recoger de labios del maestro los conocimientos que en larga y laboriosa vida ha atesorado. Tal vez ese maestro no dejará convertido en una ó más obras su precioso tesoro, y entonces este perecerá con él, desgraciadamente. Trabajemos por ser útiles á nosotros mismos á nuestras familias y á nuestra patria, y esperemos: el éxito siempre corona los nobles esfuerzos.

EUSEBIO BRACAMONTE.

Enero de 1893.

CARLOS FOURIER.

V

Los principios sostenidos por Grocio y Puffendorf, están en abierta contradicción con las aseeriones de la teoría racional del derecho de propiedad, puesa firmando aquellos notables juriconsultos, que es la ocupación el fundamento de este derecho, tan necesario al individuo

como irrenunciable á la sociedad, confundieron una de tantas maneras de adquirir, y quizá la primera en el proceso histórico y en el orden lógico, con la base del derecho mismo. Tal confusión ha traído funestas consecuencias y ha ocasionado grandes trastornos en el arreglo social. En el terreno científico, tal doctrina, que sancionó la admirable y sabia legislación romana, puede afirmarse que produjo multitud de disposiciones, que perjudican el desarrollo de la riqueza general, y que son causa de violaciones á los derechos primordiales.

La doctrina que establece, que es el trabajo el fundamento del derecho de que se ha tratado anteriormente; aunque no es exacta por completo, tiene en abono que dignifica la doctrina santa del trabajo y que hace del obrero, no el sér envilecido y despreciable que vieran las opiniones de muchos filósofos y moralistas, sino el factor necesario de la estabilidad general, el motor valioso en la fecunda obra del progreso. Muchos y distinguidos economistas se han afiliado á esta doctrina y tal ha sido su prestigio, tal el aspecto simpático que ha presentado y tal la nota enaltecedora que propaga, que hasta ha encontrado sanción en varias disposiciones de la legislación civil de pueblos bastante civilizados.

Posteriormente el sistema que demanda una expresión de la voluntad general, un acuerdo preexistente de todos los elementos sociales, una especie de contrato que se ignora donde fué celebrado por quienes fué aceptado, cuáles fueron sus estipulaciones, vino á suceder á las dos teorías ya indicadas. Sin tratar de establecer la verdad histórica de un pacto de por sí tan extraño, es imposible desconocer que bien se podría, y aduciendo para ello fortísimas razones, querer reformar una conven-

ción que perjudica gravemente á muchos, hasta el extremo de poner en peligro su existencia y de hacer caso omiso de sus facultades y más íntimos sentimientos, para que un reducido y, talvez en ocasiones indigno número, se proporcione algo más que lo necesario para las primeras necesidades, quizá un sobrante que se emplea en el sostenimiento de vicios, que traen no solo perjuicios á quienes por desgracia los tienen, sí que tambien afectan á seres miserables, sobre quienes el infortunio hace efectiva su inecontrastable acción.

En la ley positiva se ha buscado el fundamento de la propiedad, creyendo que desde el momento en que hay una apropiación, un derecho sobre cualquier objeto, existe la garantía que mantiene la perpetuidad de su ejercicio, evitando asimismo los injustificados ataques de la malicia y las arteras maquinaciones de la ambición. Ciertó es que la ley positiva, entre una de las indisputables ventajas que tiene, es la de garantizar los derechos individuales y proporcionar al sér humano una amplia esfera de acción, un dilatado campo, en donde las numerosas actividades del espíritu y las admirables energías de la voluntad, se encuentren como en lugar apropiado, mas esto no autoriza para extender indebidamente un concepto que apreciado en justicia, entraña una irrecusable verdad; pero que tomándolo en otro que no sea su verdadero significado, es causa de confusión y motivo de desacierto. Sostenedor ardiente de esta doctrina fué el nunca bien alabado Carlos de Secondat, y la merecida fama de tan eminente publicista, contribuyó en mucho á popularizar el sistema anteriormente expuesto. Tienen los principios de esta escuela, el mismo fundamento que encontró Grocio.

La variedad de teorías que han

embargado la atención de los pensadores, las consecuencias tan contradictorias, que se ha tenido cuidado de hacerlas derivar de principios que se conforman á la naturaleza social y perfectible del hombre, las tendencias absolutistas que han querido implantar los partidarios del sistema de castas, y aun los excesos á que se ha entregado la demagogía, por una falsa noción del principio de igualdad, en unos ha producido completa desilusión, acerca del buen arreglo de intereses de tan vital importancia y en otros ha despertado el anhelo por mil títulos digno de los mejores aplausos, de encontrar un medio que, inspirado en la justicia, dictado por la ciencia y aplicable con facilidad, produzca el efecto deseado de conciliar los intereses de los que, en la cima de la prosperidad, entonan los himnos atronadores de la alegría, con las naturales exigencias de los que, colocados en el último peldaño de la escala social, sólo oyen las notas de un eterno dolor.

Corazones llenos de amor para el que sufre, inspirados en esa musa pálida que, con el manto de la noche, envuelve en sombras las pavorosas agonías de la miseria, mientras hace lucir en el alto cielo con todos los fulgores del astro del día y con las poéticas vaguedades de la reina de los crepúsculos, la santa, la bendita caridad. Caridad que exige para el pobre obrero justo aumento del miserable salario, necesaria disminución de las horas de fatiga, equitativas condiciones para sobrellevar con menos perjuicio las crisis que producen las enfermedades, la falta de trabajo, la incapacidad por motivo de los años, que pesan de una manera terrible cuando no ha sido fácil el ahorro, talvez no por falta de voluntad y sí por la carga de una numerosa familia.

No por alarde de buenos sentimientos, ni por querer servirse de las clases menesterosas, ha habido y hay pensadores, que han tomado sobre sí la importante obra de encontrar una solución satisfactoria á este problema, que en nuestro siglo quizá no sea resuelto; problema social que invade el mundo antiguo y que en tiempo más ó menos dilatado, pondrá en inminente peligro la conservación de los gobiernos artificiales; y al decir esto último, es porque los gobiernos basados en la naturaleza, con menos dificultad alcanzarán una solución adecuada.

A esos hombres de ciencia, que con paciente y dilatada constancia han arrancado sus secretos á la naturaleza, dominado y puesto á servicio la indomable furia de los elementos, encaminado la obra de perfección á través de los siglos y y á despecho de las cualidades perecederas de lo material, á esos debe exigírseles que redoblen sus afanes; porque el oleaje aumenta y amenaza derrumbar el hermoso edificio social. Y cuenta que el combate aniquilará y por desgracia peligrará también ese tesoro de la civilización, herencia que acrecentada en demasía, va pasando de generación en generación como ofrenda de cariño, al par que promulga la perpetuidad de los triunfos luminosos del espíritu.

Obedeciendo á inspiraciones superiores, se han atacado con viva rudeza las tremendas desigualdades que las religiones y las leyes habían proclamado. El odioso sistema de las castas del antiguo Oriente, desconocía la personalidad y mataba en el individuo el estímulo poderoso de su propio interés, y haciendo concurrir en la casta sacerdotal la dirección de los principales poderes, provino de allí un régimen anormal y tiránico. El Occidente bebió en los copiosos

manantiales de la antigua civilización, y prueba irrecusable de ello es la tendencia que se notara en la sabiduría de sus leyes, en la evolución de su literatura, en las bellezas de sus artes. Roma tuvo también y aceptó la esclavitud en sus leyes y en sus costumbres, y todos los pueblos sobre los cuales extendía sus alas el águila del Tíber, tuvieron que aceptar la institución más injusta y más brutal.

La servidumbre de la gleba en el sombrío espacio de la Edad Media, sustituyó á la esclavitud, como esta había sustituido á las castas. Una manifestación favorable á la naturaleza fué la ilustración y cultura de la clase media, que auguró la no remota era de la total emancipación.

El sentimiento de libertad se generalizaba y esto trajo como consecuencia lógica, sinó la completa nivelación, por lo menos suavizó las cargas y destruyó privilegios, sostenidos por la malicia y la ignorancia. El pauperismo y el industrialismo, son ahora los grandes males que afligen á las actuales sociedades.

Owen, Saint-Simon y Fourier, estudiaron detenidamente la naturaleza perfectible del ser humano, apreciaron el señorío que ejerce en los objetos materiales, estimaron las pasiones dominantes en los distintos medios; y aunque no alcanzaron el éxito que ambicionaron su talento y buena fe, con su óbolo contribuyeron al perfeccionamiento de este género de estudios.

Carlos Fourier, más que otro alguno, hizo un profundo análisis de las pasiones y su admirable teoría, tuvo por base ese estudio y ese conocimiento á que llegó auxiliado no solo de sus admirables aptitudes, sino favorecido por la experiencia que adquirió en sus viajes. Tal labor ha rodeado de merecida

fama el nombre del apóstol de los falansterios.

VÍCTOR M. JEREZ.

(Continuará).

MUSICA.

(Al modesto poeta don Juan Antonio Solórzano)

¡Cuánta nota dispersa en el espacio!
Oídale en el rumor de la arboleda,
En las hojas del tallo desprendidas,
En el grano fecundo que revienta,
En la caída brutal de la cascada,
En la brisa que vaga y que nos besa
Con el perfume que á las flores roba
Cuando en corolas, juguetona rueda!
Allí hay música grande que conmueve
Y arranca de la lira del poeta
Sublimes palpitantes vibraciones
Con el mágico son de tanta cuerda!
¡Oh Dios! y habrá seres menguados
Que, con tal majestad, en tí no crean?
¡Será acaso, tan torpe el vil ateo
Para dudar así de tu existencia?
¡Humanidad, que altiva te levantas:
Los ecos de esa música interpreta!
Bebe en ella con ansia día á día
La savia de la fé con la creencia!
Y en la voz del maestro que es sublime
Su lenguaje cien veces saborea,
¡Que allí hay cuerdas también que alegres vibran
Produciendo una nota en cada idea!

JOAQUIN ZALDÍVAR.

Enero de 1893.

LA MUJER QUE EDUCA.

Presenciamos el grandioso espectáculo del progreso y ante él, nuestra alma goza y siente algo superior que la seduce con palabras que se escapan á nuestra comprensión, dejando sólo un efecto enigmático que encierra indefinible alegría. La mirada del pensador se dirige con atención marcadísima hacia el pasado como para estudiar las evoluciones que ha sufrido el

pensamiento, determinando como una especie de tipo característico de cada uno de sus estados y reuniendo estos tipos ideales en un grupo á manera de individuos, los cuales clasificará en seguida hasta en sus detalles más insignificantes.

Se fija severa esa mirada, y después de recorrer una escala ascendente, toca el turno á la generación actual que sirve de norma comparativa para penetrar en el porvenir, del cual aquél, es preludeo seguro y elocuente. La inquietud se apodera entonces del espíritu investigador, que aumenta á intervalos y calma luego para dar paso á las tentativas constantes de la mente engolfada, á impulsos de su sed insaciable y de su ardiente inspiración, en los destinos de la humanidad. Al fin ya en posesión de esta calma bienhechora se transporta de un golpe al primer estado de la sociedad; se detiene por breves momentos en su contemplación; recorre con la velocidad del pensamiento sus distintas faces; copia, y pasa, del mismo modo, por su orden, por todos los estados en que se han presentado los pueblos de todas las edades, conservando una descripción y un conocimiento más ó menos exactos de ellos, que es como si dijéramos, de su civilización.

En este precioso trabajo, el hombre asiste, por decirlo así, al gran espectáculo de la transición del pensamiento, es decir, al desarrollo de la humanidad desde su creación hasta hoy; desde su estado rudimentario hasta su estado de civilización; desde su estado de salvajeza hasta su estado de ilustración; desde su estado de esclavitud hasta el de libre que le caracteriza ya, sin disputa alguna, en el siglo de las grandes maravillas.

A la vez que se reconocen los grados de cultura y de adelanto porque han pasado los hombres

hasta llegar al pináculo de sus glorias y de sus triunfos, tan caros, en la actualidad, se descubren imponentes las luchas y alternativas tremendas que han sido necesarias en el curso de sus transformaciones sorprendentes, verdaderas epopeyas del pensamiento que avivan las palpitaciones del corazón llenándolo de admiración profunda. Son cataclismos inmensos que unas veces han salvado á la humanidad del monstruo horrendo de la ignorancia y de la tiranía y que la han llevado, otras, á la esclavitud y al despotismo. Unas veces se escucha la voz alegre y sonora de los pueblos que entonan cánticos de alabanza, himnos de gloria, al Dios del bien; y otras, se oye triste y melancólico el clamoreo de las almas que lloran inconsolables sumidas en el cieno de la miseria y de la desgracia. La frente erguida y la faz serena y augusta es el símbolo de la victoria del progreso y de la libertad en unos pueblos; mientras que en otros, la argolla al cuello, el hierro en los pies y en las manos, muestran el imperio de la noche sobre el día; del crimen sobre la moral y la justicia; de la fuerza bruta sobre la fuerza del pensamiento y de la conciencia.

A medida que se asciende en la inmensa escala de las evoluciones humanas se van descubriendo nuevos rayos luminosos que vienen, paulatinamente y como obedeciendo á una ley secreta é ineludible, prescrita por mano soberana, sacando la conciencia del torbellino que la cubre y la constituye presa fácil del crimen proscrito y del error. Y esta luz redentora, que se derrama á torrentes sobre nuestro sér, se aumenta de tal manera, á travez de siglos, de siglos, que al fin se ha disipado casi por completo la noche fatal de la ignorancia que envolvía las conciencias y las precipitaba en las densas brumas de la

barbarie, condición del hombre salvaje, hundido en el abismo de la desgracia. La luz rodea al planeta. La noche, esa noche terrible, afrenta del pasado, termina ya. La razón, bella aurora de la libertad y del derecho, ha surgido magestuosa de entre el oleaje inmenso en que se agitaba el pensamiento confuso aún, y guía, cual nauta de la civilización, por camino seguro y espacioso, el espíritu de la humanidad.—Despertó la conciencia, al calor de los albores crecientes del saber, del letargo profundo en que el misterio, ese gran misterio de la naturaleza, la tenía sumergida.

La ciencia es la aureola que acaricia la frente de la humanidad acercándola con rapidez asombrosa á sus altos destinos.—El hombre, ya libre, lucha en campo abierto con armas menos pesadas y menos ruidosas: lucha con el pensamiento, y y nada le resiste. Y de esa victoria gloriosa, de la que el siglo actual es su expresión más elocuente y patética, surgen ideas que llevan el sello encantador del progreso, resultado inmediato é indefectible de las luchas soberbias que ha sostenido continuamente la humanidad.

* **

En este drama misterioso, sorprendente y sublime en unos casos, al par que terrible y asolador en otros, ha tenido parte principalísima la mujer que privada antes de los derechos que la naturaleza le ha dado como sér inteligente y por consiguiente, libre, se le había destituido, sin razón lógica, de su libertad, y se le habían negado, por un egoísmo injustificable, los títulos sacrosantos que le pertenecen por herencia divina.

El adelanto intelectual y moral, sobrepuesto á toda preocupación fútil, es el juez verdadero que ha decidido, por fin, de semejante pro-

ceso formado por la misma ley inevitable de las transformaciones sucesivas.

En todo caso, la mujer ejerce una influencia importantísima en las sociedades y en las naciones; ya porque es el resumen de las bellezas naturales, atractivos que dominan no sólo el sentimiento, sino también la inteligencia; ó ya porque, remontándose á los primeros tiempos, al origen hipotético de la humanidad, resulta que ésta, es el fruto de una mujer, que es como el tronco común de la especie. Ahora bien, si consideramos á la mujer bajo sus diferentes aspectos, de hija, esposa y madre, encontramos en ella una serie compleja de encantos indescriptibles que humillan á la razón altiva del filósofo ó del sabio abismado en su ciencia.

Nadie puede ser indiferente á los encantos de una mujer que con su mirada inquieta y penetrante hechiza cuanto la rodea; que con sus gracias espontáneas y muchas veces con su sencillez natural, atrae el corazón del hombre, sensible por excelencia, despertando esa pasión sublime sin la cual nada puede existir en perfecta armonía, despertando el amor. Y esta mujer, así en estas condiciones, sin más méritos que los que le corresponden exclusivamente por su sexo y por su edad, constituye, sin embargo, el emblema de las sociedades; la deidad de los pueblos, y cuántas veces! . . . , el punto de partida para los vuelos atrevidos del pensamiento impulsado por el fuego abrasador de una inspiración extraordinaria.

Después, la mujer, por una ley sabia é inmutable de la naturaleza, se convierte en dulce compañera del hombre, y entonces, nuevos encantos y nuevas esperanzas se reflejan en su rostro siempre atractiva y cautivador. El hombre, expuesto antes á las funestas conse-

cuencias de una libertad excesiva é ilimitada, arrastrado fuertemente por los halagos que ofrece de momento el placer exagerado, encuentra hoy en la mujer, una valla perpetua, especie de muro sagrado que opone su ternura y su cariño á los embates incesantes de la miseria que trae de seguro el abandono y la inexperiencia. Es la salvaguardia de un corazón fuerte que sólo puede rendirse ante su debilidad incontrastable, y cuya ternura y amor ha penetrado en su corazón como la sangre en sus venas. Es la diosa del hogar; allí reina con el poder absoluto de sus encantos y con la fuerza irresistible de su bondad. Todo lo embellece, todo lo anima, y no se respira en derredor más que un ambiente de gloria y de dicha que enamora y transporta el alma al edén de la felicidad.

Mas, esperad un momento que muy pronto la veréis transformada en su faz más sublime y sagrada; muy pronto la veréis ser madre, y entonces, su aspecto augusto y su carácter respetable, imprimen en el corazón del hombre veneración y amor.

Todos tenemos una madre, y todos tenemos en nuestros pechos un altar consagrado al culto y adoración de ella. ¿Quién será aquél que recordando á su madre se atreva á lanzar una mirada con ceño furibundo á ese sér adorable, estrella que nos marca con su apacible luz el camino del porvenir? Sería preciso alejar primero de la inteligencia toda noción de moral, de virtud y de belleza. Sería preciso anonadar los sentimientos del corazón humano. Pero antes que esperar una respuesta insolente—que no la habrá;—antes de imaginar que es posible encontrar motivo alguno para que se despierte nuestra ira y estallé implacable contra la torpeza que así insultara á la creación; antes de preocupar nuestra

mente en la concepción de un imposible, de un absurdo odioso, antes de esto, consagremos nuestros pensamientos, siquiera sea por un instante, á admirar la misión excelsa de la mujer cuando la observamos bajo el aspecto venerable de la madre.

Estamos, por fin, en nuestro terreno. He aquí ya el objeto primordial de nuestro trabajo. ¿Acaso no se podrá decir algo más, interesante y de trascendental importancia, de la mujer? Sí, réstanos considerarla en su consigna más noble y más santa, por su energía, por su influjo poderoso en el desenvolvimiento y adelanto positivos de las sociedades, por su anhelo nunca desmentido, en una palabra, por su abnegación envidiable al acometer una empresa, cuyas consecuencias no se pueden apreciar á la simple vista.

Ya hemos hablado de los cambios constantes que han sufrido los pueblos, la humanidad. Hemos hablado de sus cruentas luchas y de las consecuencias inmediatas de éstas. Hemos hablado de la mujer como factor importante de esos cambios, de esas luchas y de esas consecuencias, considerada bajo tres estados diferentes; ahora tócanos hablar de ella cuando la vemos —poseída de los encantos de la hija modelo, de la ternura y bondad de la verdadera esposa y de los elevados sentimientos y de los altos fines de la madre,—colocada en la cátedra difundiendo los principios eternos de la ciencia y la moral, difundiendo la luz y la virtud, cual madre universal de los pueblos que ven en las frentes juveniles, el sentimiento de un mañana superior, de un mañana feliz. Su santa labor encierra múltiples fines: con el humilde, pero noble y elevado título de MAESTRA, forma, con sus

enseñanzas, buenas hijas, buenas esposas y madres excelentes, estimables tanto por sus virtudes, como por sus conocimientos; y con esto, forma sociedades cultas é instruídas. Entonces, la mujer que gusta, que es el enjambre delicioso y embriagador de los pueblos, el punto común de las aspiraciones humanas, no sólo admira y atrae por sus virtudes por sus bellezas y sus gracias ingenuas, sino que á todo esto une el título nobilísimo de *ilustre*.

La Maestra es bella, es virtuosa y es ilustre. ¡Cómo preocupa entonces á la humanidad de cuyos destinos es factor esencial! ¡Cómo maravilla al hombre que medita absorto los difíciles problemas sociales! Ninguna recompensa es bastante para equilibrar el mérito de las abnegadas heroínas que así consagran su vida á la regeneración positiva de los pueblos.

Sin embargo, hay algo, y mucho, que lamentar. Como en todo lo bueno, hay en esto una falta que impugnan las ideas engreídas en su ciego afán de perfeccionarse.

Nos fijamos en las sociedades que han alcanzado un grado de cultura y de adelanto superiores ó que van, por decirlo así, á la vanguardia de la civilización, y encontramos al paso de nuestras investigaciones, multitud de errores hijos del orgullo y de la vanidad.

Una presunción fallida agita sus pensamientos en un universo de quiméricas ilusiones, que hunden la mente en un delirio fantástico, cuyo último fin—ya lo sabéis—, es el desengaño y la humillación más tristes

Siempre el fausto, rémora social en la mayoría de los casos, es el origen de la tiranía y del estacionarismo. Las sociedades, ensimismadas por sus riquezas y su esplendente lujo, y tal vez por la falta de meollo que produce este enva-

necimiento exagerado, han tratado sin cesar de imponerse al incremento prodigioso de las ideas y de los sentimientos nobles, únicos títulos de primacía en el mundo moral; han tratado con indiferentismo punible á las clases humildes por su posición; pero encumbradas á la primera escala por la fuerza irresistible de su espíritu. El estímulo y el anhelo que crea la ambición al trabajo y al honor, entran de lleno y con fuerza vigorosa en el corazón incorrupto de éstas: y de aquí resulta, como es natural, que con una actividad perseverante han conquistado á menudo el reino de la inteligencia y del sentimiento. Piensan mejor; dicen más, con verdadero fondo y hasta con belleza; sienten mejor; aman con más sinceridad, con más fuego; aman con verdadero amor. Y he aquí la razón por qué las clases sociales desheredadas de las dotes sagradas del espíritu, en cambio de una efímera ostentación, ven con vituperio y lanzan sarcásticas el anatema terrible á la mujer cuando se presenta á la palestra revestida del honroso sobrenombre, indigno para ellas, de Maestra, es decir, de propagandista incansable de la ciencia y de la moral, palanca poderosa del progreso.

Tal es el principio de la corrupción social y de la prostitución de las santas instituciones humanas.

Desconocer el medio positivo de adelanto; impugnar el destino de una mujer que sobrelleva con resignación cristiana las consecuencias de una tarea difícil y penosa; mirar con ceño frío, eco del desprecio, á la heroína que inspirada en sus altos fines, se coloca en la cátedra para predicar la verdad encarnada en la ciencia; para enseñar la virtud con sus propios ejemplos; para proclamar la libertad, instruyendo y formando mujeres poseídas de este ideal divino; para

inculcarles, en fin, con estas enseñanzas, los derechos sociales, y ser después víctima del desprecio y de la ingratitude; hacer esto, es proclamar el imperio de las tinieblas; es proclamar el vicio. Y no sería extraño verlo dominar entre el grupo tumultuoso de ignorantes y débiles que se pagan de sus viles halagos, monstruos horrorosos que envenenan con sus lenguas infernales, el corazón inexperto de las generaciones que se levantan en pos de un porvenir risueño. Pero no, no ha de batir sus alas criminales, burladoras de la ley y del derecho, sin que sea maldito y escarnecido por la voz inexorable de la conciencia honrada.

Ninguna misión más digna de alabanza que aquella que lleva por norte el sostenimiento de los principios que salvan á las naciones promoviendo su verdadero engrandecimiento mediante la implantación de instituciones sólidas y libres, que garanticen su desarrollo intelectual, moral y material. Enseñad al hombre, y éste, conocerá sus derechos, y teneis ciudadanos en la extensión de la frase. Enseñad á la mujer, y ésta conocerá también sus derechos, y después, en cada madre teneis una Maestra-modelo que dará también ciudadanos probos, honrados y de sentimientos generosos, impresionables al más alto grado en presencia de circunstancias y de acontecimientos que exijan el sacrificio mayor en pro de los caros intereses que mantienen en perenne lucha á la inteligencia para librar al progreso de las conmociones espantosas que dejan por donde quiera el germen destructor del mal.

Ya deben alejarse en absoluto las prácticas de costumbres inveteradas, ligeras sombras que intentan aún perturbar el curso de nuestras miradas; pero que se van desvaneciendo poco á poco y sin sentirlo,

por los albores de una civilización avanzada, que responde con orgullo á su siglo. Se ha roto para siempre el velo que cubría la bella faz del genio de los siglos, confundiendo en un mar de abrojos, sombrío y la razón conquista, á pesar de todo, cual coloso invencible, el reino de la verdad.

Meditad, ¡oh generaciones del porvenir!, meditad sobre el pasado y conoceréis mejor el presente. Comparad á la humanidad en sus distintas épocas de vida, y después podréis lanzaros con la audacia del atleta, en pro de ese ideal que sonríe á la imaginación gigante, perdida en los confines inmensurables del espacio y del misterio.

Meditad, ¡oh generaciones del porvenir!... y si queréis ceñiros el laurel de la victoria; si queréis ser nobles paladines del pensamiento; si queréis ser dignas del siglo que os coloca tan alto en el drama sublime del universo social; pensad en la mujer, sobre todo, en *la mujer que educa*, y como justo tributo, rendidle, como nosotros, admiración y homenaje.

ALONSO REYES G.

San Salvador, diciembre de 1892.

Leyendo á Mistral.

Á UN AMIGO.

Leo un libro de versos de Mistral. Un fuerte olor á verbena y tomillo, una oleada de armonías de ruiseñores llega á mí. Tras las páginas cálidas todas llenas de colorido y ecos de montañas, se destaca el recuerdo. Para gozar recordando á Provenza, las siegas y las vendimias, leo las inimitables pá-

ginas de Daudet, las rimas de oro de Mistral, Romanille, Aubernal....

Recuerdo cuando por primera vez leí al inspirado felibre. Estábamos en Provenza yo y uno de mis compañeros de bohemia, aquel buen muchachote Natan, que me hizo delirar con la tierra de las uvas moscatel al hablarme de ella.

Era la caída melancólica de la tarde. El sol, al despedirse, regaba algo de su polvo de oro sobre la cima de las montañas. Los ruiseñores cantaban ocultos entre las verdes hojas de los viñedos. Allá lejos, entre las espigas, cantaba la cigarra y sonaba el tamboril.

La lectura de Mistral me trae recuerdos gratos, muy gratos; de esos de que se goza viéndolos desfilar ante nuestros ojos y que tienen un lugarcito en el corazón.

Al roce rítmico de las rimas de oro, me encuentro de nuevo en Provenza, bajo las parras, entre sencillos campesinos y hermosas zagalas.

¡Recuerdas aquellas mañanitas frescas de mayo, cuando emprendíamos nuestras correrías al campo? Había en el cielo mucho azul y mucho verde en las frondas. Cantaban los pájaros y zumbaban las abejas por los aires, entre el perfume salvaje de las flores y el polvo de oro del sol naciente.

Ibamos bajo la sombra de los grandes árboles, enlazados los brazos, leyendo á nuestros autores parisienses, aquellos mismos que muchas veces veíamos pasearse por el Bosque de Boulogne. Las gotas de rocío rodaban de las hojas y más de alguna vez cayó alguna sobre nuestro libro.

Ibamos á la vendimia, á ver á Nisseta, la muchacha aquella, rubia

como un rayo de sol, adorable como una virgencita. Recuerdas? Siempre cantaba canciones dulces, de esas canciones que gustan á los poetas enfermos. Llamábamos "la virgen de la vendimia," y en verdad que parecía una virgen, una de esas virgencitas pálidas, todas llenas de amor. Tenía mucho oro en los cabellos, mucho azul claro en los ojos, mucha música en la voz. Era una muchachita adorable, muy digna de ser cantada por Mistral.

Le llevamos flores y nos sonreía, dejando ver tras sus labios rojos y húmedos, la dentadura de perla y nos daba las gracias con su vocisita de flor, débil como el suspiro de una niña anémica, rítmica como el canto de un ruiseñor.....

A. A. AMBROGI.

CURIOSIDAD.

Tengo miedo, vacilo, no me atrevo,
Sin embargo, ¿qué puede suceder?
El marido anda fuera de la casa
Y vendrá por lo ménos, á las diez.

Veo el reloj: ... las ocho menos cuarto,
Mas ¿si viene y me encuentra don Gabriel?
De seguro va á creer el desgraciado
Que yo lo quiero convertir en *buey*.

Pero soy tan curioso que no puedo
A mi casa marcharme sin espiar;
¡Animo pues! el ojo de la llave
Parece que me llama á curiosear.

Ha tomado el espejo.....lo levanta.....
Ya lo baja.....lo vuelve á levantar....
Se sonríe.....se mira.....se chiquea
Y luego dice: soy una beldad!...

Ya el espejo dejó. Meditabunda
Se ha sentado con gracia en un sillón...
¿En qué estará pensando?...Se levanta
Y se acerca sonriente al tocador.

Ya se puso unos polvos en el rostro....
Tiñose las mejillas con carmín....
Se contemp'a al espejo.....se sonríe....
¡Si llegara á oífatarme la infeliz!

¡Abajo los vestidos!...¡Caracoles!
Se queda en camiseta y en fustán....
Va á ceñirse un corsé. ¡Diablo! se aprieta
De un modo que se puede destripar.

Ya metió en la esbeza tres fustanes
¡San Bartolo! se amarra el polisón...
Con qué satisfacción se está poniendo
Un vestido magnífico de gról...

Y todo eso de noche? ¡Bah! ¿qué intenta
Semejante mujer? ¿De baile irá?
Ya me pican los ojos, más no importa,
Me pica lo curioso mucho más.

Otra vez se ha sentado...se descalza
Va á ponerse unas medias de color
¡Canela! pantorrillas tan lozanas
Difícilmente se conservan hoy!

Se puso los botines...se levanta...
Toma el espejo por tercera vez.....
De los piés lo levanta á la cabeza
Y en seguida lo baja hasta los piés...

Ya ha dejado el espejo...se pasea
Volviendo la cabeza para atrás.....
¡Ah! ¿qué dice?...! "Dios mio! Tengo un cuerpo
Que ni Vénus surgiendo de la mar."

Llega al espejo y se fabrica un moño
Parecido al volcán de San Miguel.....
Va á teñirse las cejas..... ¡Ni á balazos
Fuera el marido yo de esa mujer!

Ya se sentó...las piernas ha cruzado....
Hacia un lado se inclina con primor,
Y queda majestuoso al otro lado
El volúmen que forma el polisón.

Toma otra vez los polvos...ya su seno
Casi desnudo, empieza á retocar....
¡¡¡Pulvis est!!!...y ¿qué importa? Las paredes
Polvo son y se mandan encalar.

Oigamos lo que dice: "Son las nueve
Y ya Gabriel no tardará en venir;
¿En que estará ocupado? ¿Qué contento
Se va á poner cuando me vea así."

¿Contento va á ponerse? Si yo fuera
Tu marido, qué bien ibas á estar:
O de estatua ponfate en el parque
O... ¿pero qué te importa lo demás?

¡Canario! viene un hombre por la esquina
Y el marido, sin duda, debe ser;
Me voy con disimulo, pero pronto
Veremos con su esposa á don Gabriel.

Ya está dentro el marido *venturoso*
Y ahora voy mi oficio á proseguir:
Camino de puntillas....¡San Benito!
El ruido de los besos llega á mí!

¡Qué marido! ¡y sus labios? Bien pintados
De su esposa el carmín los va á dejar;
¡Y gozará el mny cándido? Sin duda:
De todo hay en el mundo.... de todo hay!.....

Camino muy ligero....He llegado;
Voy el ojo en su puesto á colocar
Para ver la *comedia de costumbres*
Que en seguida se va á representar.

Pero ¡diablo! ¡la vista habré perdido?
¡San Bruno!.....¡ya no miro!....¡San Gabriel
¡Adios ojos!...Pero hombre, si estoy viendo
Los faroles que vienen á encender!

Y entonces ¡qué suced-?..¡Ah ya caigo,
De la llave en el ojo hay un tapón,
Que sin duda el marido ha colocado
Temiendo á los curiosos como yo.

Voy me pues con la música á otra parte
Y te dejo colgado, buen lector,
Porque otra vez curiosidad no tengas
De leer con ansia lo que he visto yo.

JOSÉ M^a GOMAR.

San Salvador, febrero de 1891.

ALFREDO TENNYSON.

Entre los hombres ilustres que han descendido á la tumba en el año que acaba de expirar, se encuentra Alfredo Tennyson, "el poeta más dichoso, más triunfante, más adulado de su siglo, y cuya palabra era de oro," según dice Leo Quesnel.

La prueba más convincente de la gran popularidad de Tennyson en Inglaterra es que la menor de sus composiciones era remunerada con 10 ó 12,000 francos, aparte de los innumerables elogios y comentarios hechos á cada una de sus obras. Los más eminentes críticos de la gran Bretaña le han dedicado largas páginas. Era en fin el poeta mimado de los ingleses, desde el

año de 1851, en que se le concedió el título de "poeta laureado."

Tennyson nació en Somersby el día 9 de abril de 1810. Muy niño aún, obtuvo en el colegio de la Trinidad una medalla de oro en premio de un poemita en verso que intituló "Tembuctoo" que según sus biógrafos, ya revelaba lo que más tarde sería su autor.

En 1830 dio á la estampa un libro intitulado *Poesías Líricas*, que fue mal recibido por el público debido á las acerbas é injustas críticas de Cristobal North y á las agudas sátiras con que se pretendió ponerlo en ridículo.

Después de este fracaso, Tennyson parecía no tomar parte en el movimiento literario de su patria. No se hablaba de él; pero sin embargo escribía y estudiaba en su retiro, preparando el tomo de poesías con que sorprendió á sus compatriotas en 1842.

En 1851 muere Wordsworth y Tennyson es ceñido con el laurel de "aquel que nunca había profirido una palabra vulgar."

Desde entonces siguió siendo objeto de admiración y cariño de los ingleses, que veían en él á su gran poeta lírico.

Su muerte ha causado honda impresión, no sólo entre sus compatriotas, sino también entre todos aquellos que tuvimos la dicha de saborear la miel de sus idilios.

Sus funerales fueron importantes. Lord Salisbury fue uno de los que llevaron el palio.

Los parientes del poeta é infinidad de gentes de todas las clases sociales formaron procesión detrás del carro y se dirigieron á la estación de Haslemere. Al desfilar el cortejo fúnebre, dice un corresponsal, los hombres se descubrían y las mujeres agitaban tristemente los pañuelos en son de despedida.

En la estación de Waterloo, en Londres, fue recibido por numero-

sas personas que deseaban dar el último ¡adios! al adorado poeta.

El cortejo se encaminó silenciosamente á la abadía de Westminster. Ahí fue colocado el cadáver de Alfredo Tennyson en la capilla de Santa Fé.

El carácter de Tennyson, según sus biógrafos, era dulce y sencillo, noble y honrado. Su alma cándida no dudó jamás del credo de sus padres. Su corazón no supo de contrariedades ni de borrascas. Su modestia y su ternura le grangearon la estimación y el amor de todos. Fué el poeta más feliz de este siglo.

La fecundidad del autor de *Los idilios del Rey* era asombrosa. De él se ha dicho que "le era tan fácil escribir versos como respirar."

Sus obras más famosas son: *In Memoriam*, la cual, dicen los críticos, enriqueció el idioma inglés con más de doscientos giros nuevos y modismos: *Los idilios del Rey*, sobre los que se han emitido diversos juicios, y crítico ha habido que los considere como "estudios de naturaleza muerta," y otros le han declarado fastidioso, sin duda porque sus versos no son excesivamente apasionados y carecen, según varios, de fuerza y de profundidad. Mas, la opinión más aceptada y la más racional es la de que el plan de los *Idilios* no es otro que el de hacer palpar los misteriosos combates del alma humana y su evolución del nacimiento á la muerte. *El Spectador* decía en 1870. "En este poema ¿qué vemos? La carne y sus apetitos invadir gradualmente el dominio del alma, la inocencia de la primera edad reemplazada por las prácticas inicuas, hasta que las instituciones, de Arturo es decir, la obra del espíritu, son destruidas por el pecado. Y el pecado, como en el poema bíblico, lo introduce en el mundo una mujer. En *Gareth* respiramos los dulces efu-

vios de la inocencia y de la primavera; luego asistimos en *Emid* al despertar de una pasión emponzoñada por la desconfianza y los celos; en *Merlín y Viviana*, vemos al genio sucumbir en un combate contra la carne; la *copa sagrada* representa la religión cambiada en ensueños supersticiosos á pesar de las protestas de la razón humana; en *Pelleas y Etarre*, la corrupción ha llegado al límite, disipando el amor y la fe, como la tempestad disipa las nubes, las disuelve en gotas y las arroja á la tierra. Después vienen, bajo el título de *El Último Torneo*, el triste otoño de la vida, y, bajo el de *Guinevere*, el trueno que convierte en polvo el edificio humano."

Tennyson escribió, además, otras obras que, como las citadas y *La Princesa*, contribuyeron á acrecentar la justa fama que supo conquistarse el afortunado lírico de Albión.

Duerme en paz, bardo feliz.

JUAN A. SOLÓRZANO.

San Salvador, enero 1º de 1893.

El "Kitsúne-tsúki,"

POR EL DOCTOR BARET.

(Traducido para "La Juventud Salvadoreña.")

Se observa entre los japoneses una curiosa afección mental, acompañada de alucinaciones internas y de duplicación de la personalidad. Es conocida bajo el nombre de kitsúne-tsúki "posesión por los zorros." Ataca sobre todo á las mujeres, principalmente á las jóvenes de la clase baja de la sociedad japonesa.

Es de advertir, que en el Japón, los zorros (kitsúne), los

tejones (tanúki) y los gatos (neko), pero en especial los primeros, son el objeto de un temor supersticioso en gran parte del pueblo, el que les atribuye el poder de tomar la forma, no sólo de cualquier objeto, sino hasta la humana, particularmente la forma femenina, para jugar á la pobre gente cuantos hechizos diabólicos puede sugerirle.

Los cuentos y leyendas sobre este tema, juntamente con las historietas de aparecidos, constituyen el fondo de la literatura popular japonesa.

Estas ideas supersticiosas tuvieron su origen en China; de allí se cree penetraron al Japón hacia el siglo XI de nuestra era, en donde persisten no obstante las luces del XIX, que ya toca á su fin.

No hace mucho tiempo se refería corrientemente la historia de un zorro, cuyo cadáver se encontró sobre los rieles de un ferro-carril. Decíase que el maligno animal tuvo el capricho de transformarse al estilo de los progresos modernos, para lo cual asumió la apariencia del camino de hierro de Yokohama á Tôkyô, con el objeto de efectuar un descarrilamiento, cosa muy sencilla de llevarla á efecto, pues siendo el zorro mismo el camino, con el más ligero movimiento arrojaría fuera de la línea todos los carros. Los maquinistas é ingenieros, horrorizados ante peligro tan inminente, tomaban muchísimas precauciones. Una ocasión aburrido el zorro de causar

tanta alarma é inquietud, desistió de su cruel propósito; pero al tomar su primitiva forma, dejando la del camino de hierro, pasaron en ese momento por sobre él los trenes, que lo aplastaron lastimosamente!

Esta noticia circuló con rapidez casi todo el imperio y fué celebrada por algunos con mucha pompa.

No contentos de usurpar la forma humana, los zorros escogen algunas veces el cuerpo de una persona viva, para hacerla su morada. Cuando esto sucede, la superstición toca en locura, pues la credulidad excesiva de los espíritus débiles la enjendra. Estas turbaciones psíquicas las causan dichos animales, que son mirados por los japoneses como lo eran los demonios en la Edad Media.

Según la opinión popular, los zorros penetran en el cuerpo de las personas que han escogido, por la extremidad de los dedos, debajo de las uñas. Una vez en la plaza, viven de sí mismos, independientemente de sus *posaderos*.

De aquí resulta una verdadera duplicación de la personalidad, una doble conciencia: el endemoniado ó el *enzorrado*, oye y comprende todo lo que dice y piensa el zorro.

Algunas veces, posadero é inquilino riñen violentamente; el zorro entonces habla con una voz extraña del todo distinta á la voz natural de la enferma.

Casi solo las mujeres y sobre todo las de la clase baja, son atacadas de este delirio. Las con-

diciones predisponentes, son: una inteligencia muy limitada, un espíritu supersticioso, las afecciones delirantes y particularmente la fiebre tifoidea. Otra condición absolutamente necesaria, es el conocimiento por el enfermo, de que está *poseído* y la creencia firme en la posibilidad de tales accidentes.

El Dr. Baelz (1) de la Universidad imperial del Japón, ha hecho una observación típica de kitsúne-tsúki, la que insertamos en seguida.

“Fuí llamado, dice este autor, acerca de una jóven atacada de fiebre tifoidea, de la cual curó poco después. Pero durante su convalecencia, escuchó una conversación de dos mujeres, que trataban de otra, la que según ellas decían, estaba poseída por un zorro; pero hacía todo lo posible por pasárselo á otra mujer y ser así desembarazada del animal. Al llegar á este punto de la plática, la jóven experimentó una

(1) Personalmente he tenido ocasión de observar en una visita, que hice á Akashi, pequeña localidad cerca de Hyôgô, un caso de kitsúne-tsúki, en una jóven que poco antes había dado á luz un niño, el que murió pocas horas después de su nacimiento, marado, según afirmaba ella, por el zorro. Easayé sobre esta mujer el hipnotismo y la sugestión; pero confieso que tuvo mal éxito este tratamiento, debido sin duda á mi insuficiencia en lengua japonesa y también á la falta de confianza de la enferma. Sin embargo, mejoró el estado de su salud después de esta única visita, que con gran pesar mío no pude repetir, apresurado como estaba por el poco tiempo, pues debía regresar aquella misma tarde á Hyôgô y embarcarme temprano de la mañana siguiente.— Julio de 1890.

sensación extraña: era que el zorro acababa de tomar posesión de ella. Todos sus esfuerzos para expulsarlo de su cuerpo fueron inútiles “ya entró! ya entró!” gritaba. Entonces con una voz extraña, seca, ronca, el zorro respondía, por medio de la boca de la jóven, burlando á su infortunada *dueña de casa*.

“Este estado de cosas, duró tres semanas, al cabo de las cuales, la jóven se decidió á ir á buscar un sacerdote de la Secta de Nicheren. El sacerdote interpeló vivamente al zorro quien siempre por la boca de su víctima dijo: “estoy fastidiado de vivir con esta mujer; he resuelto abandonarla ¿Qué me da U. para que efectúe mi resolución?” El sacerdote le dejó en libertad para pedir lo que deseara. El zorro entonces pidió ciertas tortas y frutas que debían ser colocadas tal fecha, cuatro horas después del mediodía, en el sitio que el iba á designar. *La jóven tenía conciencia de las palabras que pronunciaba en aquellos momentos; pero estaba incapaz de pronunciar otras.* Los objetos indicados se llevaron al sitio designado, y el zorro se alejó de la jóven, sin otras dificultades.”

El Dr. Baelz se ha dedicado al estudio de esta curiosa afección, lo mismo que al del histerismo y al de los hechos sugestivos é hipnóticos. Es cierto que hay en la observación que precede una especie de sugestión de posesión en la jóven, causada por las mujeres que

conversaron cerca de ella; pero la verdadera sugestión fué hecha por la enferma misma á manera de una auto-sugestión.

En cuanto á la duplicación de la personalidad, no sorprenderá á ninguno, hoy que la independencia funcional de los hemisferios cerebrales, es generalmente admitida por los fisiólogos. Muy curiosa sin embargo es la consecuencia fisiológica de esta duplicación, es decir, el hecho constantemente observado del cambio de timbre en la voz de la enferma, según que habla por su cuenta ó por la del incómodo huésped que aloja.

Habiendo establecido el papel de la sugestión en la patogenia de la dolencia que nos ocupa, puede preguntarse si esta afección es de naturaleza histérica. Yo no la creo así, y la observación que dejamos apuntada, corrobora esta manera de ver. Sin duda el histerismo es una causa predisponente á la sugestibilidad del individuo, pero obrando de la misma manera que las causas debilitantes: condiciones higiénicas nocivas, alimentación insuficiente, accesos tifoideos, etc. La enfermedad me parece ser un delirio neuropático, cuyas formas se explican: por las ideas supersticiosas especiales al país donde se observan; la frecuencia relativa de este delirio, por la predisposición hereditaria atávica-descubierta hace nueve siglos; y la patogenia, por la sugestión, ya sea

de la palabra, de imitación etc. ó auto-sugestión.

El tratamiento debe ser evidentemente sugestivo. El médico ó más bien *exorcista* deberá ser una persona de voluntad enérgica, teniendo cierta autoridad sobre la enferma, y merecer su confianza.

La expulsión de la bestia es algunas veces acompañada de crisis y de un verdadero ataque de nervios; pero lo más amenuado es que se haga tranquilamente, dejando en todo caso gran postración que dura uno ó más días. Ocurre también, que la enferma pierde toda conciencia de los sucesos que por ella han pasado.

Con el fin de contribuir en algo á la historia de la patología mental exótica, emprendí este trabajo, incompleto por cierto, pero creo presentar en él un ejemplo curioso de las formas particulares que pueden revestir ciertos delirios bajo la influencia de las ideas y las supersticiones circundantes de ciertos países.

F. VILLACORTA

BIBLIOGRAFÍA.

RECUERDOS SALVADOREÑOS.—Hemos visto el primer tomo de esta obra, que por su carácter prestará importante servicio á las letras salvadoreñas, estimulando la producción de trabajos históricos especiales, muy descuidados entre nosotros. Hay en dicho libro, preciosos datos cuyo conocimiento, antes de ahora, sólo era adquirible por medio del registro de los archivos.

Como esto no es un juicio crítico, nada decimos de la parte literaria de los *Recuerdos*; pero sí señalaremos que el autor analiza y juzga los acontecimientos, cumpliendo así con el verdadero modo de ser de los estudios históricos. La más alta imparcialidad ha sido observada al referir y analizar los sucesos, y esto, no hay para qué decirlo, es la principal condición de las obras de este género. En suma, creemos que el doctor Cevallos, no sólo ha contribuído á hacernos fácil el conocimiento de la historia patria, sinó que ha señalado, entre nosotros, la verdadera senda por donde han de ir los que se dediquen á trabajos de igual índole.—

ANALES DEL INSTITUTO FÍSICO GEOGRÁFICO Y DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA-RICA.—El tomo III de esta importante publicación contiene trabajos interesantísimos, sobre observaciones meteorológicas, geografía del país, é historia natural. El director de este Instituto científico, señor H. Pittier, demuestra con esta publicación, no sólo sus extensos y sólidos conocimientos en tan preciosos ramos de las ciencias, sino también su laboriosidad, digna de todo elogio, para dar lustre á la nación costarricense; conquistándole un puesto distinguido entre las naciones grandes por su desarrollo intelectual.

Lo que más llama la atención en este trabajo, es que el señor Pittier y sus ilustrados colaboradores consagran una parte de él al estudio exclusivo del país, así en su parte geográfica y geológica como en su parte zoológica y botánica.

El "Viaje de Exploración al Rio Grande de Térraba," es una muestra de lo que dejamos dicho. Además de hacer un descripción minuciosa de este viaje, el señor Pittier ha elaborado un mapa geográfico

de los *Cerros Buena Vista y Chirripó, y de los valles adyacentes en la vertiente suroeste de la Republica de Costa-Rica.*

El estudio de los animales y de las plantas del país, constituye una valiosa joya para la Historia Natural. La Historia Patria, en cuenta elementos para enriquecerse, en la parte que se refiere á las "Antigüedades de Costa-Rica," ilustrado este trabajo con un pequeño mapa en donde se exhiben diferentes curiosas figuras.

Por tan útil publicación felicitamos al ilustrado señor Pittier y á la nación costarricense, por la protección que da á empresas que, como ésta, le hacen merecida honra.—

LIBRO PRIMERO Y SILABARIO ILUSTRADO.—Estos dos libritos llaman la atención de los niños por la variedad de cuentos curiosos que en ellos se encuentran, contribuyendo además á la educación y á la adquisición de las principales nociones de las ciencias más importantes, especialmente, de la Historia Natural.—

CARTILLA ILUSTRADA por Samuel A. Purdie. Este es un bonito libro de lectura, para niños, tanto por el contenido de los diversos trozos como por ser éstos bastante concisos. Sus muchos grabados de animales, plantas y objetos, sirven de medio eficaz para la mejor comprensión de las lecciones. Al final del libro hay algunos versos, cuya lectura es sumamente provechosa por el fondo moral que encierran.—

GEOGRAFÍA UNIVERSAL, por Samuel A. Purdie. Es una obra de suma utilidad para la enseñanza primaria por el método, la claridad y la combinación acertada de nociones de otras materias importantes con las cuales se enlaza la Geografía y

que son sus auxiliares indispensables. El sistema de exposición es muy bueno, notándose en él una gradación ascendente en las ideas presentadas. Además, está ilustrada dicha obra con magníficos grabados que hacen más ameno su estudio, objetivando las lecciones, con lo cual se obtiene un resultado excelente. El tipo de letra es de un tamaño regular, y la impresión muy clara. La Geografía Universal del señor Purdie es una obra de mérito, que puede aprovecharse ventajosamente adoptándola como texto para la enseñanza en las escuelas primarias de los países latino americanos.

NOTAS.

Alejandro Dumas juzgado por su hijo.

En pos de tí, mi querido padre, ha venido este siglo voraz, que tú acostumbraste á la insaciabilidad que hoy nos devora á todos, porque no tenemos tu misma potencia.

Tú, que naciste para producir siempre, habrías sido el hombre necesario en este siglo, nacido para absorberlo todo.

¡Qué maravillosa previsión la de la naturaleza, que proveyó contigo á los apetitos formidables que forzosamente tuvo que entrever!

Bajo el sol de América, en los trópicos, con sangre africana, formó á aquél de quien debías nacer, á aquel hombre que, soldado y general de la República, podía ahogar un caballo entre sus piernas y romper un casco con los dientes; que defendió él solo, el puente de Brixen contra una avanzada de veinte hombres. Roma le hubiera discernido los honores del triunfo y le hubiera hecho Cónsul; Francia, más calmada y más económica, rehusó la educación á su hijo,

y este hijo, creado en plena selva, al aire libre, á cielo descubierto, impulsado por la necesidad y por su genio, se lanzó un hermoso día sobre la gran ciudad y entró en la carrera de la literatura, como su padre entraba al combate, atropellando, despejando, derribando todo lo que embarazaba su camino.

Entonces comenzó este trabajo titánico, que dura hace cuarenta años. Tragedias, dramas, comedias, historia, novelas, viajes, todo cupo en el molde de tu maravilloso cerebro, y poblaste el mundo con la ficción de nuevas creaciones. Hiciste crugir la prensa con tus artículos en los diarios, con tus libros y con tu teatro, campos demasiado estrechos para tus pujantes hombres; alimentaste la Francia, la Europa y la América; enriqueciste á los editores, á los plagiaros y á los traductores; agotaste el aliento de los impresores; cansaste á los copistas; y, devorado por la necesidad de producir, quizá no ensayaste siempre los metales de que te servías, y tomabas y arrojabas al horno, algunas veces al acaso, todo aquello que te venía á las manos. El fuego de la inteligencia ha hecho la distribución. Lo original ha quedado fundido en bronce; lo demás se ha desvanecido como humo. Es verdad que en ocasiones fundiste mal bronce; pero, en cambio, ¡cuántos de aquellos que debían permanecer oscuros se han iluminado y calentado en tu forja; y si fuera llegada la hora de la restitución, qué gran ganancia harías con sólo recoger lo que diste y lo que se te ha tomado!

Algunas veces posabas tu pesado martillo sobre el ancho yunque. Sentado bajo el techo de tu gruta resplandeciente, con las mangas recogidas, el pecho al aire y la sonrisa en los labios, te enjugabas la frente, y mirando las tranquilas estrellas respirabas la fresca brisa de

la noche. Otras veces tomabas por el primer sendero hallado á tu paso, y evadido como un prisionero atravesabas el Océano, trepabas el Cáucaso, escalabas el Etna, siempre algo colosal, y con los pulmones repletos de aire nuevo volvías á tu gruta. Tu gran silueta se destacaba negra sobre la pared del hogar enrojecido, y la multitud aplaudía; porque, en el fondo, ella ama la fecundidad en el trabajo, la gracia en la fuerza, la sencillez en el genio; y tú tuviste la fecundidad, la sencillez, la gracia y la generosidad, que yo olvidaba, y que te hizo millonario para los otros y pobre para tí.

Luego vino un día en que hubo desvío, indiferencia, ingratitud de parte de este público atento, que dominaste hasta entonces. La multitud se iba á otra parte; quería ver otra cosa; tú le habías dado mucho. Habíamos llegado nosotros, los jóvenes, los pequeños, que hacíamos lo contrario de lo que vosotros los grandes habíais hecho: ésta era la razón.

Tú te has convertido hoy en "Dumas padre" para los respetuosos, en "el padre Dumas" para los insolentes; y en medio de todos los clamores habrás podido oír algunas veces esta frase: "Decididamente su hijo tiene más talento que él." ¡Cuánto te habrás reído! ¡Pero no! Al contrario, estarás orgulloso, feliz, como todo padre en semejante caso; habrás querido creer, y seguramente creerás lo que dicen.

¡Querido grande hombre, sencillo y bueno: tú me darías tu gloria, como me dabas tu dinero cuando yo era joven y perezoso! Feliz de mí, que tengo ocasión de inclinarme públicamente delante de tí, de rendirte homenaje en pleno día, y de abrazarte como prenda de amor, en presencia del porvenir!

Que otros de mi edad y de mi condición se declaren tus iguales;

no llevando tu nombre, ¡qué importa! No tengo más reproche que hacerles que el de su pretensión, yo, que sería más conocido que ellos con sólo ser tu hijo.

Mas es necesario que la posteridad—que, suceda lo que quiera, tendrá el deber de contar contigo—sepa, cuando llegue á leer nuestros dos nombres colocados el uno sobre el otro, cronológicamente, en el balance de los siglos, que yo no ví jamás en tí sino á mi padre, á mi amigo y á mi maestro; que, gracias á tu proximidad, he tenido la suerte de no enagenar mis méritos y que considerarme siempre como un chiquillo, comparándome con tan importante padre.

Hay, además en los recuerdos de mi infancia una impresión que secretamente ha hecho brecha en mis vanidades juveniles: el de la primera representación de *Carlos VII*, en el Odeón. Aquello fue un fiasco (*un four*, como se diría hoy en ese argó parisiense que llegará, si no lo remediamos, á sustituir la vieja lengua francesa).

Yo tenía ocho años; escuchaba con recogimiento, porque era "papá" quien había escrito la obra; no comprendía nada de ella, como puede suponerse. Tú eras supersticioso, y esperabas que mi presencia allí te trájera buena fortuna. ¡Te engañabas! Los cinco actos corrieron en medio de silencio profundo.

No sé qué idea tuviste de contener de repente con una obra sobria, seria y sencilla, el movimiento que tú mismo, antes que todos, habías dado al teatro.

Por qué este homenaje inusitado á Racine, á quien se había convenido en llamar un pobre diablo?

Aquella noche tú y yo volvimos solos á casa; tú me llevabas cogido de la mano; y andaba á pasitos apresurados para igualar mi andar á tus largos pasos. Ibas silencioso; yo no decía nada tampoco: com-

prendía que estabas triste y que era necesario callar.

Desde ese día jamás he pasado por el viejo muro de la calle del Sena, cerca del pórtico del Instituto (á donde no volverías á entrar) sin ver nuestras dos sombras dibujadas sobre esta pared húmeda, bañada aquella noche por un clarísimo rayo de luna. Tampoco he salido jamás de una de mis primeras representaciones, las de mayor éxito, las más aplaudidas, sin que venga á mi memoria aquella noche, aquel frío salón, nuestra marcha silenciosa al través de las calles desiertas, sin decirme á mí mismo, mientras los amigos me felicitaban: Todo eso puede ser verdad; pero yo preferiría haber escrito á *Carlos VII*, ¡que fue una derrota!

¿Qué es amor?

(DE CANINI)

Caras vírgenes:

“¿Qué es amor? cómo logra sus palmas?”

Preguntáis afanosas y en serio.....

Ah! el tirano señor de las almas

Es misterio, es misterio, es misterio.

Cual relámpago

En el pecho que altivo lo impetra

Raudo cae, sus senos turbando;

O, ratero avisado, penetra

Muy callando, callando, callando.

Llama rápida

Es á veces, y á fe no os asombre

Si en cenizas sus obras revela;

A su influjo talvez tiembla el hombre,

Y se hiela, se hiela, se hiela.

Gratos néctares

Administra á la boca sedienta

Que de ricos deleites inunda;

Dule risa en las almas ahienta,

Y fecunda, fecunda, fecunda.

Caras vírgenes:

“¿Qué es amor? cómo logra sus palmas?”

Preguntáis afanosas y en serio.....

Ah! el tirano señor de las almas
Es misterio.....es misterio.....es misterio

J. L. ESTELRICH.

CASTELAR.

La oposición republicana se resume en Castelar, Ruiz Zorrilla y Pi y Margall.

Castelar representa la república gubernamental; Poeta en prosa, corazón de artista, índole impresionable y delicada, apóstol fogoso de una idea, Castelar es quizá el único republicano á quien no se pueda reprochar un cambio de opinión ni una debilidad. Es hoy republicano como lo era hace quince años; su obra es admirable; su bagaje literario, espléndido.

Dado el caracter español, tan entusiasta, tan enamorado del combate, los republicanos de otros matices hubieran querido que el encantador de las masas estuviese por la conspiración y por el advenimiento revolucionario de la República. Al contrario de Ruiz Zorrilla, Castelar tiene horror á la sangre; tiene fé en el porvenir; quiere que el ideal republicano se realice con ayuda de argumentos, y no por la fuerza. El gran tribuno en el poder, sabrá siempre, como ya ocurrió, unir las clases coservadoras.

Inútil es decir que Castelar es tan popular en España como célebre en el extranjero. Su fama es tan grande como merecida. En la cátedra, en el Parlamento, en la Academia, en las Sociedades sabias, el torrente de su elocuencia arrastra amigos y enemigos, correligionarios y adversarios. Se olvidan las palabras para oír la música. Se dice que más de una vez ha sido objeto de aclamaciones de parte de multitudes que no comprendían una palabra de español. Oíidle conversad con él: su conversación es siempre encantadora; la lengua de Cervantes no ha tenido jamás órgano más admirable ni intérprete más grande.

Su casa es confortable, hasta lujosa. Se le reprochan sus gustos aristocráticos; no se ve que ellos en él son aficiones artísticas: muebles, cuadros, tapicerías, todas sus chucherías parecen escogidas por un gran señor, tanto así son de un gusto perfecto. Castelar, aun-

que está en correspondencia amistosa con todos los hombres célebres de Europa, es patriota hasta la exajeración. Su espíritu cristiano no se ha desligado de las tradiciones religiosas. Guarda las grandes fiestas de la Iglesia como el pueblo. Su círculo se compone de todas las notabilidades en ciencias, artes y letras.

Mundano, ama todo lo que es elegante, todo lo que puede gustar á un conoecedor: los salones, la música, el teatro clásico. Excepto en la Corte y en algunas familias nobles—donde no abandonan ciertas preocupaciones—todos se disputan el honor de sentar á su mesa al orador nacional.

Es celibatarío empedernido. El vino, el amor y el cigarro, nada de lo que ocupa la vida del español, tiene encantos para él. Se ha consagrado eternamente á sus ideas políticas, á su hermana Concha, á sus amigos á quienes conserva como nadie, que nadie es más adicto, más abnegado para con los que su afecto ha hecho suyos. Es el carácter más amable con que se puede tropezar. Su paso por el Gobierno reveló un político que no se sospechaba: la opinión lo había colocado entre los idealistas y no le conocía sino como un orador incomparable. Elevado á la Presidencia de la República en circunstancias terribles, fué él quien reanudó las buenas relaciones con Roma; calmó el odio de la burguesía; volvió la disciplina al ejército disuelto; y á él la gloria de haber reorganizado la artillería.

El celebre asunto del *Virginus* fué manejado por Castelar como diplomático experimentado y como patriota admirable. Durante su gobierno las reformas liberales y las transacciones honorables con los partidos hostiles se sucedieron en provecho de todos. Sin el atentado de Pavía, quizá Castelar hubiera logrado fundar una República sólida.

Castelar sufrió la prueba una vez más, de que en política uno no es traicionado sino por los suyos. A las locuras de una Cámara insensata, opuso toda la energía posible. El discurso que pronunció la víspera de su caída es uno de los más bellos programas de gobierno republicanos serios que se pueden ver.

Después del golpe de Estado del hombre á quien él había nombrado capitán general de Madrid, Castelar vol-

vió á la vida privada. Luego escribió su admirable discurso de recepción en la Academia, recuerdos de viajes, cartas públicas á los hombres de Estado, á literatos, á sabios extranjeros. A pesar de la oposición del gobierno de Alfonso XII, ha sido siempre elegido diputado á las Cortes, y ahí ha continuado su obra de reivindicación liberal. El rey que amaba la elocuencia y la cultivaba, tuvo una grande admiración por Castelar.

Si vais á Madrid, id á ver al incomparable orador. No hay necesidad de presentación. Uno va á casa de Castelar como se visita en todas las capitales á los hombres que honran á su patria y que no se irritan de la curiosidad que inspiran.

PAUL VASIL.

A CERVANTES.

Vino en el mundo sufriendo
La más terrible amargura;
Mas luchando y escribiendo,
Ancho campo se fué abriendo
Con su sublime locura.

Con placer el nombre evoco
De aquel ingenio fecundo:
El mundo le tuvo en poco;
Y al decirle ¡pobre loco!
Dijo el loco ¡pobre mundo!

Hoy, que se alza entre gigantes,
Con placer el mundo note
Que no existen tan brillantes,
Ni un hombre como Cervantes,
Ni un libro como el *Quijote*.

C. V. de Abreu.

LA TELA DE ARAÑA.

Es práctica antigua, particularmente entre los habitantes del campo, cohibir las hemorragias externas por la aplicación de telas de araña. Estas, en efecto, gozan de propiedades hemostáticas incontestables. Pero todos estos beneficios con que nos brinda la naturaleza, no compensan los trastornos que nos pueden acarrear tales prácticas, pues no debe olvidarse que si bien las telas de araña, previamen-

te esterilizadas, pueden ser de uso precioso, también estos animales suelen en la inmensa mayoría de los casos, tender sus redes en los sitios más inmundos, tales como paredes y techos de cuadra, criaderos de gallinas, montones de basura, sitios pantanosos, etc., etc., con el objeto de apoderarse de otros insectos no menos inmundos.

Füügge y Nicolaier encontraron en el suelo y en las sustancias pulverulentas unos bacilos que, inoculados en los conejos y en los ratones, determinaban en estos animales accidentes tetaniformes. Posteriormente ha demostrado Beumer que estos micrófitos abundan mucho en la tierra, en el polvo y en las basuras.

Es lógico admitir que los bacilos del tétanos agregan noxas que dirigen su acción sobre el sistema nervioso.

Pues bien: Produzcase una solución de continuidad en los tegidos externos y cúbrase con tela de araña: se absorben los noxas que existían en el polvo que contienen, é indefectiblemente se producirá el tétanos en el ser que de buena fe usó el remedio contra un traumatismo, que, al parecer, no tenía importancia real.

EL VIAJE DE LA CORTE.

EN CÁDIS, EN HUELVA, EN SEVILLA.

Nueetros lectores saben que S. M. la Reina Regente, con S. M. el Rey don Alfonso XIII y SS. AA. RR. Princesa de Asturias é Infanta doña Teresa, sus augustos hijos, salió de esta corte, en la noche del 7 del actual, para Sevilla, Cádiz y Huelva con objeto de presidir en esta última ciudad la inauguración del monumento erigido frente á la Rábila en memoria del descubrimiento de América.

El día 8 la Real familia llegó á Sevilla, y á las doce del siguiente día salió con dirección á Cádiz, siendo victoreada con entusiasmo indescriptible, lo mismo en aquella capital de Andalucía que en todos los pueblos y estaciones del tránsito.

A las cuatro llegó á Cádiz, y su entrada en aquella hermosa ciudad fue verdaderamente triunfal: el Gobernador civil de la provincia, en el momento de bajar del tren los reyes, presentó á S. M. la Reina las llaves de la plaza; dirigiéronse las augustas personas, con su brillante comitiva, á la catedral, donde esperaba el clero con cruz alzada y palio, y se cantó en seguida un solemne *Te Deum* en la Santa basílica; terminada la ceremonia religiosa, la Real familia, se dirigió á las casas consistoriales, en cuyo vestíbulo esperaba el Ayuntamiento gaditano, en pleno, y acto continuo se verificó una brillante recepción en la magnífica sala de sesiones, á la que concurrieron las autoridades, marinos españoles y extranjeros y multitud de personas notables, sirviéndose después un espléndido *lunch*; desde el palacio municipal se encaminó la Reina, con sus hijos, á Punta del muelle, donde había un elegante embarcadero, y pasando á la regia familia, que estaba gobernada por el señor Ministro de Marina, llegó y subió al real crucero *Conde de Venadito*, palacio flotante de SS. MM. y AA. en la bahía de Cádiz; todos los buques anclados en el puerto, así nacinales como extranjeros, saludaron á los reyes con las salvas de ordenanza, y la muchedumbre que se agrupaba en el muelle de Punta de Mar les victoreó y aclamó con entusiasmo.

En la madrugada del 10 empezó el movimiento de barcos en la bahía de Cádiz, para acompañar y escol-

tar hasta Huelva al real crucero *Conde de Venadito*: formaban la cabeza de las líneas los buques almirantes extranjeros, por este orden: Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Austria, Estados Unidos, Alemania, Méjico y Portugal; á las seis de la mañana se puso en movimiento la Escuadra española y cada buque disparó veintiún cañonazos al pasar el *Conde de Venadito* escoltado por los cruceros *Isla de Cuba* é *Isla de Luzón* y por los cañoneros *Temerario* y *Cuervo*; formaron la línea de escolta á babor la fragata *Victoria*, mandada entonces por el señor Ministro de Marina, y el crucero *Alfonso XII*, siguiéndoles la Escuadra inglesa, los acorazados rusos y austriacos, y los cruceros alemanes y norte americanos; formaron la línea de estribor el acorazado *Pelayo* y el crucero *Reina Regente*, siguiendo la fragata mejicana *Zaragoza*, los buques franceses, dos cruceros argentinos (llegados pocas horas al puerto de Cádiz) y los barcos italianos; la mar hermosa y tranquila y un día esplendente y sereno permitieron la ordenada formación de los buques y dieron más realce y esplendor á aquella magnífica manifestación naval.

“El estruendo de los cañones (dice un testigo presencial), los hurras y vivas entusiastas de la marinería escalonada en los gallardos aparejos, los buques engalanados con mil banderas, las músicas llenando el espacio con los acordes de la marcha Real y con los himnos de las otras naciones; el cielo azul, la mar tranquila, la costa cercana con reflejos de oro, todo contribuía á engrandecer el espectáculo maravilloso que ofrecía el barco real español escoltado por las marinas militares de ambos mundos.”

A la entrada del canal de Saltes se unieron á las escuadras las cañoneras españolas *Salamandra*, *Ar-*

lanza y *Cocodrilo*, saludando al crucero real, mientras llegaban los vapores españoles *Legazpi* y *Pielajo*, conduciendo á las comisiones oficiales de Huelva; á las doce y media llegó el *Conde de Venadito* cerca de la barra, y á la una de la tarde, y á la vista de Huelva, todos los buques que constituían la escolta del Real crucero formaron en dos líneas, que se extendían en un espacio de diez millas, y la *Reina Regente*, con sus hijos, á bordo del *Conde de Venadito*, pasó entre las escuadras, saludándola los acordes de la marcha Real, y los hurras y las salvas de ordenanza en todos los buques; á las dos el *Conde de Venadito* entró en la ría, y se dirigió al embarcadero de la Rábida, donde desembarcó la Real familia para visitar el convento histórico; en seguida volvió á embarcarse S. M. con sus augustos hijos, y el *Conde de Venadito* hizo rumbo á Huelva, en cuyas aguas ancló al anochecer entre los vítores de la muchedumbre.

A las once de la mañana el *Conde de Venadito* zarpó del puerto de Huelva con rumbo al muelle de la Rábida; marchaba delante la nao *Santa María*, y le daban escolta buques de guerra y muchas embarcaciones que conducían á los numerosos invitados á la inauguración oficial del monumento; el yate Real ancló frente á dicho muelle; poco después desembarcaron SS. MM. y AA. y se dirigieron, en carruaje, al histórico monasterio, precedidos de batidores y seguidos de varios carruajes con los ministros, altos dignatarios de la corte, Cuerpo diplomático, etc.; detrás marchaba la escolta, y cubrían la carrera marineros de la fragata *Gerona* y Guardia civil de infantería; muchedumbre innumerable subía también por el camino del monasterio y coronaba las alturas inme-

diatas, saludando á la Real familia con vítores y aclamaciones.

La Reina Regente y sus augustos hijos, dejando el carruaje ante la puerta principal del edificio, donde esperaban los obispos y el clero con cruz alzada y palio, entraron en la iglesia por el claustro, y tomaron asiento en el presbiterio, al lado del Evangelio, bajo dosel, colocándose en seguida en su respectivo sitio las damas, los preladados, los ministros, el Cuerpo diplomático y todos los invitados oficiales; el Arzobispo de Sevilla, Sr. Sanz y Flores, oficiando de pontifical y asistido de los obispos de Lugo y Badajoz y de seis frailes franciscanos, entonó el *Te Deum*, que fue cantado por un conjunto de voces con acompañamiento de orquesta; y terminada esta solemnidad religiosa, SS. MM. y AA. salieron del templo, seguidos por numerosa y brillante comitiva, y se encamilaron á las inmediaciones del suntuoso monumento erigido para perpetuar el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Situóse la Real familia en la tribuna regia, formada con pabellonas de terciopelo rojo, blasonados con las armas de España; el señor Presidente de la sociedad colombina Onubenese pronunció un elocuente discurso encareciendo los esfuerzos que han hecho la ciudad de Huelva y aquella sociedad para honrar la memoria de Colón, hasta lograr la restauración de la Rábida, cuna del descubrimiento de América; y el señor Obispo de Lugo pronunció después otro magnífico discurso, del cual transcribimos el siguiente hermoso párrafo: "Al pié de ese monumento veo agruparse á los hijos del trabajo, á madres de familia modelos de virtudes, magistrados y profesores, eminentes militares y marinos, altos dignatarios, nuestros hermanos de Améri-

ca, eminencias diplomáticas de todas las naciones, nobles damas, ministros, serenísimas infantas: á un Rey niño que es el sucesor de Fernando V; á una Reina sucesora de Isabel la Católica, gran protectora de Colón; hasta el Santo Padre Leon XIII asiste en espíritu á esta fiesta. Este espectáculo es grandioso, porque si todo es pasajero en el mundo, el descubrimiento de América es imperecedero."

Acto continuo el señor Arzobispo de Sevilla, asistido por numeroso clero, bendijo solemnemente el monumento, mientras las músicas entonaban la marcha Real, los cañones saludaban con salvas, y la muchedumbre prorrumpía de nuevo en aplausos y vítores entusiasmados.

Momentos después la Corte regresó al monasterio, donde S. M. la Reina Regente firmó dos decretos de indulto; otros decretos concediendo el Toisón de oro al señor duque de Veragua, gran cruz del mérito naval al arquitecto señor Velasquez (autor del monumento), y títulos de excelencia á los ayuntamientos de Medellín, patria de Hernán Cortés; Trujillo, de Francisco Pizarro, y Jerez de los Caballeros, de Vasco Núñez de Balboa; y otro decreto, por último, disponiendo que el monasterio de Santa María de la Rábida sea entregado á los RR. PP. franciscanos.

Eusebio Martínez de Velasco.

MISCELÁNEA.

ACTAS

DE LA

JUNTA GENERAL.

Sesión de la Junta General celebrada el domingo 18 de diciembre de 1892.

Concurrieron los socios: Masferrer, Salaverría, Jerez, Reyes, Zelaya, Bracamonte, Solórzano y Gomar (José María).

Leída el acta de la anterior y discutida, fué aprobada.

El socio Salaverría se incorporó á la Junta, quedando agregado á la sección de Ciencias Políticas y Sociales.

Se designó á los socios Masferrer, Reyes y Jerez, para redactar un proyecto de reglamento de la Biblioteca, debiendo ellos presentarlo el primer domingo de enero próximo entrante. A moción del socio Masferrer, se dispuso excitar á las secciones para que se organicen, procediendo á elegir su Presidente y Secretario, y á dictar su reglamento especial.

El socio Masferrer propuso que los socios contribuyan para la formación de la Biblioteca, con un donativo de libros, que deberán hacer el primero de enero próximo, cuya propuesta fué aprobada, acordándose á moción del socio Gomar (José María), fijar en diez pesos la cantidad que en defecto debe pagarse, autorizándose á la Directiva para que acepte ó rechace la obra que le parezca ó no conveniente.

Se levantó la sesión.

Sesión de la Junta General celebrada el domingo 8 de enero de 1893.

Asistieron los socios: Vocal Masferrer, Fiscal Jerez, Bayona, Reyes, Solórzano, Bracamonte, Zelaya, Gomar (José María) y Secretario Gomar (Juan).

Se leyó el acta de la anterior y discutida, fué aprobada.

En seguida se recibió la protesta reglamentaria al socio López (Luis) después de lo cual tomó asiento, quedando incorporado solemnemente á la Sociedad.

El Secretario Gomar leyó la Me-

moria de los actos de la Sociedad durante el año de 1892, la cual fué aprobada.

A moción del socio Gomar (Juan) se acordó incorporar en la sección de Ciencias Políticas y Sociales al socio López.

Se procedió á elegir la Junta Directiva que debe fungir en el presente año y resultaron electos por mayoría de votos, Presidente el señor Jerez; primer Vocal el señor Bracamonte; segundo Vocal el señor Masferrer; Fiscal el señor Bayona; Tesorero el señor García; primer Secretario el señor Gomar (Juan); segundo Secretario el señor Fonseca. Incontinenti, prestaron los electos la protesta establecida y tomaron sus respectivos asientos. Se acordó á moción del socio Jerez, aplazar para la próxima Junta General la elección de Bibliotecario.

El socio Fonseca propuso, por nota dirigida á la Secretaría, como socio corresponsal al señor doctor don Nicanor Bolet Peraza, y fué admitido.

Se levantó la sesión.

Bibliografía.—En el presente número empieza esta nueva sección de nuestro periódico; ella contendrá juicios críticos ó solamente ligeras apreciaciones sobre las obras que nos sean remitidas, según la importancia de las mismas.

Diario de El Salvador se llama el interesante periódico redactado por el laborioso y distinguido literato señor don Francisco A. Gamboa. Por su escogido material y por sus demás condiciones alcanzará el nuevo colega, lar... y extensa circulación. "La Juventud" corresponde á su afectuoso saludo, y le agradece los honrosos conceptos que le ha merecido.